

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 1.º de
Diciembre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE DON
FÉLIX GARCÍA GÓMEZ DE LA SERNA.

Las Cortes oyeron con satisfacción la lectura
de un telegrama en que el Sr. Lesseps expresaba
su reconocimiento por la manifestación que en
su obsequio había hecho la Cámara.

ÓRDEN DEL DÍA.

Sorteo de secciones.

Verificada esta operación, se entró en la dis-
cusión del

Dictamen relativo al proyecto de ley sobre desamortización y venta de los bienes que fueron del patrimonio de la corona.

Se aprobó el art. 5.º, previa su lectura y pre-
gunta oportuna.

Leído el art. 6.º y una enmienda del Sr. Prieto,
se aplazó su discusión a propuesta de la comi-
sión, que deseaba conferenciar con el señor
ministro de Hacienda acerca de la enmienda.

Los artículos 7.º, 8.º, y 9.º fueron aprobados
sin debate.

Se leyó el art. 10, que decía así:

«Art. 10. Las cargas de hospitalidad, de bene-
ficiencia, las espirituales y otras que pesan so-
bre los patronatos se capitalizarán debidamente,
y para su continuación y cumplimiento, sin per-
juicio de ser revisadas, se expedirán inscripcio-
nes nominativas intransferibles del 3 por 100
interior, cuyos intereses formarán la renta que
ha de cubrir aquellas obligaciones.»

Se dió asimismo lectura de una enmienda para
que los bienes de los patronatos de la corona se
enajenen con arreglo á las leyes de desamortiza-
ción.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: La comisión no
tiene inconveniente en admitir el primer párrafo
de la enmienda, sin embargo de que en el ar-
tículo 3.º del proyecto se dice lo mismo, ya que
los autores de la enmienda parecen que desean
haya más claridad en lo que se refiere á los bie-
nes de patronato.

El segundo párrafo no puede admitirse sin
que sobre él se dé alguna explicación. ¿Quiéren
decir los autores de la enmienda que todos los
títulos que se emitan en representación de los
productos que den los bienes en venta han de
quedar sujetos al cumplimiento de las cargas?
La comisión no cree que debe hacerse esto, sino
que lo primero es averiguar las cargas, y una
vez que se sepa el importe de estas, emitir las
inscripciones intransferibles que sean bastantes
para levantarlas.

El Sr. GONZÁLEZ MARRÓN: El Sr. Ortiz de
Pinedo desea que los autores de la enmienda den
alguna explicación acerca del alcance que tiene
el segundo párrafo, si bien yo creo que no
eran necesarios.

Nosotros hemos tratado de resolver una cues-
tión que vemos no ha sido resuelta. Hemos creído
que los bienes de esos patronos debían ser
sancionados á la venta con arreglo á las leyes de
desamortización, y hemos adoptado una fórmula
general, no obstante la diversidad que hay en
los patronatos.

Una vez adoptado este principio, hemos creído
que las cargas ajenas á ellos deben levantarse
con los títulos que se den en equivalencia de los
productos de la venta; mas los bienes de los pa-
tronatos no deben cercenarse ni limitarse de
modo alguno. Si la carga es, por ejemplo, el
sostenimiento de un hospital, se comprende per-
fectamente que si tiene 2 millones de renta, dos
millones gastará, y si tiene 3, esos serán los que
invierta en sus atenciones: no puede, pues, li-
mitarse al producto que den sus bienes en ven-
ta, sino que deben destinarse á ello todos los
títulos que se emitan en equivalencia al total
de los productos.

Con este motivo debo recordar que el monas-
terio de las Huelgas debe dedicarse á los so-
brantes al hospital del Emperador; de modo que
nada de la venta puede quitarse en casos como
este. El pensamiento, pues, que ha servido como
de base á la enmienda es que el producto de to-
dos los bienes, absolutamente todo el producto,
debe dedicarse á levantar las cargas.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: La comisión no
ha tenido tiempo de examinar todas las funda-
ciones, que son muchas ciertamente; pero sabe
que algunas de las cargas no son indetermina-
das, sino que, por el contrario, están tasadas.
En el monasterio de las Huelgas y el de las
Descalzas hay fijado el número de religiosas que
pueden haber, y sabido es que algunos fundado-
res han determinado hasta la vida que en el mo-
nasterio se había de hacer, el número de Capela-
nías que han de contribuir al culto, y los an-
iversarios que se han de celebrar, no habiendo
apenas una carga que no se halle más ó menos
determinada.

Ha habido S. S. del hospital del Emperador,
y precisamente hace años que ha dejado de cum-
plirse el objeto de su fundación. Ese hospital
fue fundado por Alonso VIII, antes de la batalla
de las Navas, para los peregrinos que iban en
romería á visitar el sepulcro del Apóstol Santia-
go, é inútil es decir que ya hace muchos años
que no tienen lugar esas romerías.

Presentada la ley de Mayo de 1865 por Nar-
vaz á unas Cortes cuya mayoría le pertenecía
en cuerpo y alma, algunos individuos de la unión
liberal se disponían á combatir el proyecto del
Gobierno; pero éste les dijo que sería de mejor
resultado el debate privado en la comisión y
que en ella podría ser modificado el proyecto en
el sentido que creían más conveniente. El ob-
jeto de la unión liberal era evitar que se presen-
tara la cesión que la reina hacía de los bienes
del patrimonio de la corona como una cesión de
bienes propios sobre los cuales tuviera pleno do-
minio, y que este hecho pudiera ser recibido co-
mo un rasgo en el camino de la historia.

El Sr. FIGUEROA: No comprendo bien cuál
es el deseo del Sr. Ortiz de Pinedo. Yo no puedo
menos de considerar como un gran error de la
unión liberal la ley de 12 de Mayo de 1865; y sin
recordar si pertenecía á ese partido el entonces
intendente de palacio, y si había alguno de esa
colectividad política que tomara parte en el him-
no de alabanzas con que se enardecía lo que se
llamaba el rasgo, y que estaba reducido á que
la nación, que tiene la propiedad completa sobre
esos bienes, cediera el 25 por 100 á la persona
que solo disfrutaba el dominio útil; sin recor-
dar nada de esto, digo, yo he juzgado á una co-

lectividad política y no á individuos determi-
nados.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: Ha dicho el señor
Figueroa que se cedió el 25 por 100 á la persona
que disfrutaba el dominio útil de los bienes de
que se trata. No: lo que se hizo fue declarar que
ese 25 por 100 era en compensación de los bienes
propios que doña Isabel II había cedido al pa-
trimonio.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez):
No habiendo la comisión admitido por completo
la enmienda, el Sr. González Marrón tiene la
palabra para apoyarla.

El Sr. GONZÁLEZ MARRÓN: Voy á hacerle
en muy pocas, pues conformes todos en que los
bienes del patronato de la corona deben ven-
derse con arreglo á las leyes de desamortización,
no me explico cómo no podemos entenderlos.
Yo sostengo las doctrinas que el partido pro-
gresista ha aplicado siempre desde el año 1855,
en que se calificó de despojo el principio practi-
cado en la primera época desamortizadora, y en
que ese partido creyó que podía apoderarse de
los bienes de las comunidades.

El Sr. CISNEROS: Señores, en España, ade-
más del patronato general que corresponde al
rey, como jefe del Estado, sobre las iglesias de
la nación, tiene un patronato especial sobre las
iglesias ó monasterios fundados por reyes ó príncipes
de la real casa. En este caso se encuentran
el Escorial, Nuestra Señora de Atocha, las Des-
calzas Reales, la Encarnación, las Salesas Re-
ales, las Huelgas de Burgos, Santa Clara de Tor-
desillas y algunas otras; pero este patronato no
podía estar sujeto á otra doctrina que á la que
rige en general sobre la materia. ¿Qué dispone
el derecho canónico? Patronato es el derecho
conferido á una persona ó corporación, de pre-
sentar para un beneficio ó curato vacante á una
persona eclesiástica, disfrutando además los
patronos ciertos derechos útiles, onerosos y ho-
noríficos.

Ahora bien: conforme á esta doctrina, ghabre-
mos de decir que los patronatos de la corona son
eclesiásticos? Contra esta opinión están las re-
clamaciones de las mismas corporaciones é in-
stitutos que en otro tiempo libraron sus bienes
de la desamortización, haciéndolos pasar como de
la corona.

Los Sres. González Marrón y Cisneros, recti-
ficaron.

La puesta á votación la enmienda, fué desechada.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Se
suspende esta discusión.

El señor presidente del Consejo de ministros
y ministro de Marina subió á la tribuna y leyó un
proyecto de ley aumentando 24 tenientes en el
cuerpo de la armada, anunciando el señor presi-
dente que dicho proyecto pasaría á las secciones
para nombramiento de comisión.

Continuando el debate pendiente, se leyó el
artículo 10, el cual fué aprobado sin debate, des-
pués de manifestar el Sr. Ortiz de Pinedo que
debía considerarse incluido en él como adición
al párrafo 2.º de la enmienda del Sr. González
Marrón, que la comisión había admitido.

Se leyó el art. 11 y una enmienda.

El Sr. MONTEJO: No expresándose con claridad
en este artículo á qué ministerio han de ir á
parar los objetos artísticos é históricos que se
exceptúan de la venta, los firmantes de la en-
mienda quisieramos que ó se dieran explicacio-
nes, ó se dijera si van como deben ir al minis-
terio de Fomento, ó á los establecimientos de que
dependen, ó por lo menos á qué ministerio se
destinan.

El Sr. RODRÍGUEZ (D. Gabriel): La comisión
está conforme con el espíritu de la enmienda del
Sr. Montejo, y cree que el artículo dice clara-
mente lo mismo que ella.

El Sr. Ministro de FOMENTO: El Gobierno
está conforme con las explicaciones que ha dado
el Sr. Rodríguez en nombre de la comisión. To-
dos los objetos históricos, artísticos y científicos
que deban venir al ministerio de Fomento, á él
vendrán, pues no se comprende siquiera para
qué habían de quedarse en el de Hacienda.

El Sr. MONTEJO: Retiro la enmienda.

Retirada la enmienda, se abrió discusión so-
bre el artículo, y dijo

El Sr. RAMOS CALDERÓN: Al discutirse la
totalidad tuvo ocasión de pedir, como un dato
necesario para la aprobación de esta ley, los in-
ventarios que se hubieran formado de los bienes
que han de ponerse en venta; y ahora tengo que
reiterar mi deseo. ¿Habrá inconveniente en que
por una nota adicional á este proyecto se hiciera
constar el inventario de esos bienes?

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: El 3.º del señor
Ramos Calderón respecto á inventarios estaba ya
anticipadamente satisfecho por un artículo de
la ley de 12 de Mayo de 1865; pero la real casa
ha sido tan desgraciada en punto á administra-
ción, que nunca ha habido inventarios de bienes
muebles.

Tales como han podido formarse esos inven-
tarios se han pasado al ministerio de Hacienda.
Aproximadamente he podido calcular que el va-
lor de los bienes que han de enajenarse asciende
á 600 millones, y á otro tanto el de las inaliena-
bles.

El señor ministro de HACIENDA: La pre-
gunta del Sr. Ramos y la contestación que he
de darle, quisiera yo que la oyeran todos los se-
ñores diputados y el inmensa público que suele
acudir en días que se ventilan asuntos de menor
interés para el país, para que se vea con toda
evidencia la necesidad que España ha tenido de
expulsar á la dinastía de los Borbones. Ya el se-
ñor Ortiz de Pinedo ha manifestado lo que hay
respecto al inventario de bienes del patrimonio,
y voy por lo mismo á limitarme yo á lo que con-
viene á las alhajas de la corona, alhajas que han
sido robadas de la manera más escandalosa por-
que ha sido un robo doméstico.

Llega el infeliz reinado de Carlos II, que con-
serva esas alhajas, aumentándolas con los cua-
dros y tapices; y así sigue en los demás suce-
sos hasta Carlos III, que no solo aumenta las
alhajas, sino que las describe y marea. En el rei-
nado de Carlos IV las alhajas están montadas en
artículos de los que los plateros y joyeros usan,
y son en tanta cantidad, que en materia de per-
las hay telegramos y telegramos, y en los primeros
hay anotado cuando se sacaban algunas perlas
para construir aderezos.

De modo que Fernando VII en su testamento
dice que hay alhajas de la corona y que están
en un inventario. Ciertamente que esas alhajas su-
frieron alguna disminución en tiempo de José
Bonaparte, que se llevó por valor de 22 millones
de reales; pero todavía quedaron por valor de 78
millones.

Muere Fernando VII; se busca el inventario, y

no parece. Preguntan los testamentarios á la
Reina Gobernadora; y esta, en carta dirigida á
D. Salvador Enrique Calvet, contesta lo si-
guiente:

«En cuanto á lo que me dices de las alhajas de
la Corona, puedo yo asegurarte que no he habido
tal lista en el testamento, así como que todas
las alhajas fueron robadas por los franceses.
Cuando Fernando se restableció en la Granja, me
dijo que hacía mucho tiempo que no existían
alhajas de la Corona. Y además de esto, otro día,
enseñándome todas, me fué diciendo una por
una las que habían sido de las otras reinas y las
que él había comprado, y jamás me dijo que hu-
biese alguna de la Corona. Si esto no basta,
puedes preguntar á Cáceres, á Soria y á otras
muchas personas que están bien enteradas en
esto.»

De modo que en esta carta se buscan testigos
para justificar que Fernando VII no había he-
cho el inventario de alhajas á que se refería en
su testamento. Unese á esto otro dato que jus-
tifica que esas alhajas fueron subrepticamente
sustraídas, y es el de que cuando el príncipe in-
teligente D. Martín de los Heros se encargó de
la intendencia de palacio, encontró setecientos
estuches abiertos, pero sin las alhajas. Si estas
hubieran desaparecido en tiempo de los franceses,
no es de creer que se conservaran todavía los es-
tuches.

Para cada jornada había un servicio especial
con una chapa encima que le designaba, y ser-
vicio de estos ha habido que se ha fundido por
23,000 duros como legítima retribución de aque-
lla Rosa de Oro cuya historia conocen todos los
señores diputados.

Después consta que doña Isabel II tenía en al-
hajas que sin duda le devolvió su madre por un
valor de 42 millones; alhajas que desde Madrid
fueron á San Sebastián, y desde allí al extranje-
ro, para emplearlas tal vez como tan desgracia-
damente empleó las suyas el rey de Nápoles,
que se ha ido arruinando durante ocho años por
enviar á la Calabria y la Apulia á los bandole-
ros que han sido devastados. Las alhajas de la Co-
rona han sido, pues, sustraídas por dos perso-
nas, cuyos nombres tenemos en nuestros libros:
doña María Cristina y doña Isabel de Borbón. Es
necesario comparar conducta con conducta á fin
de que se reconozca por todos la razón que he-
mos tenido los españoles para expulsar á esa di-
nastía. Luis Felipe perdió la corona en Francia;
pero la perdió dignamente, sin menoscabar en
nada las alhajas de la Corona.

No se ha procedido aquí de esta manera, aun-
que no ha sido teatro el palacio de la plaza de
Oriente de la devastación de que fueron objeto
las Tullerías. Bien podría, ya que sueña doña
Isabel de Borbón en volver ella misma ó en en-
viarnos á un hijo suyo, habernos dejado las al-
hajas de la Corona. Pero no solo han desapare-
cido estas, sino que han desaparecido también
requisitos y antiguos muebles que estaban en
los sótanos de palacio, algunos de los cuales ad-
miran los artistas en los museos de Cluny y de
Kensington. Esos muebles han salido de Madrid
en tiempo de doña María Cristina, intervinien-
do en su venta varias personas, algunas de las
cuales existen todavía, y que por lo mismo no
nombra, limitándose á designar al difunto se-
ñor Jimenez de Haro, que fué uno de los vende-
dores por encargo de doña María Cristina. Por
fortuna no se han llevado los riquísimos cuadros
de Goya que se estaban pudriendo en los sóta-
nos, y una hermosa colección de tapices.

Creo haber dado las explicaciones necesarias
que deseaba el Sr. Ramos respecto de las alhajas
del patrimonio.

El Sr. RAMOS CALDERÓN: Me felicito de
haber dado motivo al brillante discurso del se-
ñor ministro de Hacienda, que puede conside-
rarse como el proceso de los Borbones. Resulta
de lo dicho por S. S., que han desaparecido so-
bre 100 millones en alhajas de la corona; algu-
nos de ellos por José Bonaparte; y al considerar
esto me he podido menos de recordar que no ha-
ce mucho hemos pagado á la Francia una in-
demnización por habernos restablecido los Bor-
bones, y hubiera sido bueno tener en cuenta esta
sustracción al hacer aquel pago.

Sin más discusión fué aprobado el artículo.

Lo fué sin debate alguno el art. 12.

Se leyó por el señor secretario Llano y Persi
una enmienda.

En su apoyo dijo

El Sr. OCHOA (D. Cruz): No sé si acertaré á
decir algunas palabras después del discurso del
señor ministro de Hacienda, que me ha dejado
completamente estupefacto.

Se trata del arreglo de las clases pasivas que
cobran por la real casa, y como es fácil que la ley
de que en este dictamen se habla no se haga tan
pronto como sería de desear, propongo que se
modifique el artículo en el sentido de que esas
clases sigan cobrando hasta que la nueva ley se
promulgue. Para esto hay otra razón poderosa,
y es la de que las clases pasivas que cobran de
la real casa están en una situación especial. Co-
braban de un montepío lo que era suyo, lo que
habían depositado con este objeto, y no me pa-
rece justo que se les haga aguardar á que se
promulgue esa ley para percibir los sueldos de-
venidos y que en lo sucesivo devenguen.

No se trata de pagar nada nuevo, sino de re-
integrar.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: La comisión co-
noce la situación afectiva de esas clases pasivas;
pero teniendo en cuenta los antecedentes lega-
les, cree que claman hoy con más amargura que
justicia. La comisión desea que se llegue á una
solución de equidad, y con ese objeto ha redac-
tado ese artículo, abriendo el camino para que
en su día puedan ser atendidas sus quejas.

Leído el art. 13, dijo

El Sr. BALAGUER: Pido la palabra para una
cuestión de orden.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): No
hay cuestión de orden, señor diputado.

El Sr. BALAGUER: Pido que se lean los ar-
tículos 101 y 105 del Reglamento.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Hay
una proposición incidental, y se dará cuenta de
ella; pero hay tiempo para discutirla después
que acabe el Sr. Vinader.

El Sr. BALAGUER: Insisto en que se lean los
artículos 101 y 105 del Reglamento. (Se leyeron.)

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Señor
Vinader, ¿va V. S. á ser muy extenso?

El Sr. VINADER: Muy breve, señor presi-
dente.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Tiene
V. S. la palabra.

El Sr. VINADER: No puedo menos de em-
pezar lamentándome de que de labios de un mini-

tro hayan salido las palabras que aquí se han
dicho respecto de doña Isabel de Borbón. Yo, al
oir que no solo contra ella, sino contra otros
Borbones se han dirigido acusaciones graves, y
que nadie se levantaba á defender á esa familia y
á esa señora, no he podido menos de hacerlo,
porque hay siempre en los pechos españoles una
hidalguía que no permite que se acuse á uno sin
defenderlo. Venga aquí una información, pero
no acusaciones sin pruebas.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Señor
diputado, esta no es la cuestión que se discute.

El Sr. VINADER: Pues concretándome á la
cuestión, digo que no me ha convencido lo que
ha dicho el Sr. Ortiz de Pinedo, porque antes
que las economías y antes que todo está la jus-
ticia. Los empleados al entrar á servir forman
un cuasi contrato, y es necesario que no se de-
frauden sus esperanzas.

Yo bien sé que la comisión trata de correspon-
der con esas familias; pero como las palabras de
una comisión no pueden llevarles gran consue-
lo, porque no pueden darles un pedazo de pan, y
como se dice que se va á presentar una ley para
este asunto, yo quisiera que esa declaración se
haga desde el momento.

El Sr. Ministro de HACIENDA: Respecto de
las clases pasivas de la real casa, hay toda la be-
nevolencia que puede tenerse; pero derecho no
hay ninguno, porque eran criados de una casa y
no empleados públicos, como lo prueba el que
podían cobrar dos sueldos, cosa que no sucede á
los empleados públicos.

El Sr. Vinader ha hecho un exordio referente
á mis palabras: yo no tengo inconveniente en
que se haga esa información; y si quieren los se-
ñores Vinader y Ochoa extenderla hasta Car-
los V, yo recordaré que es tan hijo de María Luisa
como Fernando VII. Y no se hable de señoras,
porque no son tales las que se portan de cierto
modo.

El Sr. VINADER: Es muy triste nuestra si-
tuación: siempre se nos dice que no podemos per-
judicar, y así se nos cierra la boca. Yo acudo,
pues, al terreno de la compasión para mejorar la
suerte de esas familias.

En cuanto á la información, yo no he de decir
nada, porque basta que se sepa solo que hay
quien quiere depurar la verdad. Venga la infor-
mación, y no se fallará sin apelación, como se
hubiera hecho si no hubiéramos hablado.

Resultando que ni una voz se levantaba en
defensa de una señora en una Cámara en la que
hay tantos hombres que han recibido honores,
y condecoraciones, y destinos, y gracias, y tí-
tulos y grandezas de la infortunada doña Isabel
de Borbón, en favor de cuyo derecho de defensa
hablo yo, que pertenezco á un partido que le ha
negado siempre el derecho á la Corona.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: La comisión no
puede menos de decir al Sr. Vinader que la rela-
ción entre las clases pasivas y los bienes del pa-
trimonio se rompió en la ley de 1865, donde se
dice que esas son cargas personales que no tie-
nen nada que ver con el patrimonio.

El Sr. VINADER: De esa obligación personal
nace, y no puede menos de nacer, la responsabi-
lidad de sus bienes.

Leído de nuevo el artículo y puesto á votación,
fué aprobado.

Suspendida la discusión, se leyó la siguiente

Proposición incidental.

«Pedimos á las Cortes se sirvan declarar que
han oído con gusto las palabras pronunciadas
por el señor ministro de Hacienda en la sesión
de esta tarde.»

En su apoyo dijo

El Sr. BALAGUER: Muy poco diré, señores,
porque la hora está muy adelantada, y las Cor-
tes impacientes. Los que hemos firmado la pro-
posición, lo hemos hecho en virtud de un senti-
miento de patriotismo, porque ha empezado á
desmoronarse un velo que, si algo faltaba para
justificar la revolución, viene á justificarla.

En seguida se tomó en consideración la pro-
posición incidental, acordándose que no pasara á
las secciones, sino que se discutiera inmediata-
mente.

Abierta discusión sobre ella, dijo en contra

El Sr. TUTAU: Señores: yo comprendería que
esta proposición se aprobara, si el señor mini-
stro al delatar estos robos hubiera dicho que se
habían tomado medidas para llevar á los delin-
cuentes á los tribunales. Como no se ha hecho
esto, yo me opongo á la proposición, y si el mi-
nisterio no piensa obrar de este modo, la mi-
noría presentará una acusación contra esas per-
sonas calificadas aquí de ladrones.

El Sr. BALAGUER: Yo extraño que el Sr. Tu-
tau se oponga á esta proposición, y debo decir
que no era el señor ministro el que debía acusar
á esas personas, porque se lo impedía su hidal-
guía.

El Sr. GARCÍA LOPEZ: Señores, ocurren in-
cidentes tan inesperados en estas Cortes, que es
difícil ocuparse de ellos. El señor ministro de
Hacienda ha increpado á personas que han scu-
pado el trono; ha hablado en términos más pro-
pios de estos bancos que de los en que se sien-
tan los monárquicos, y yo creo que ya los que
los ocupan no podrán seguirlo siendo después
de estas palabras.

El Sr. BALAGUER: Me sorprende lo que oigo
á los diputados de la minoría. Nadie podía creer
que en las palabras del señor ministro de Ha-
cienda se encontraba lo que S. S. ha encontrado.
Sabidas son nuestras opiniones respecto á can-
didatura, porque sabido es que no somos monár-
quicos de la casa de Borbón.

El Sr. MUZQUIZ: Señor Presidente, pido
que se lea la proposición que se está discutiendo.
(Se leyó.)

No estaba en el salón cuando el señor mini-
stro de Hacienda se ha permitido hacer aprecia-
ciones que no juzgo por el momento acreda-
das á la familia de los Borbones; pero las pala-
bras del Sr. Balaguer, las últimas que he oído al
señor ministro cuando contestaba á mi querido
amigo el Sr. Vinader, y los términos mismos de
la proposición me obligan á levantarme con-
tra ella.

No soy yo ciertamente el encargado de defen-
der á doña Isabel de Borbón, de la cual no he
recibido beneficio alguno y que me ha hecho su-
frir persecuciones; pero creo no obstante, que
no habiéndose desistido bien lo que era del pa-
trimonio de la corona y lo del suyo particular,
pudo llevarse esas alhajas creyendo que eran le-
gítimamente suyas.

De todos modos, comprendo que el Sr. Figue-
roa busque de este modo la popularidad que
tanto necesita, tanto más cuanto que ahora está

en moda quejarse de la monarquía, no obstante
de que en los meses que llevamos sin ella, lejos
de mejorar, ha empeorado mucho el estado del
país. Pero lo que no comprendo es que de las
faltas de una persona se quiera hacer responsa-
ble á una familia entera, y menos aun que no se
levante aquí nadie á defender á esa familia, quan-
do sin el concurso de uno de sus individuos,
D. Antonio de Borbón y Borbón, no se hubiera
hecho la revolución de Setiembre.

El Sr. BALAGUER: Debo decir á los señores
García López y Muzquiz que no he hablado en
nombre de la mayoría, sino solo en el de los
firmantes de la proposición; y no podía menos
de ser así, porque no tengo yo la altura sufi-
ciente para representar á la mayoría de esta
Cámara.

El señor ministro de HACIENDA: Yo, señores,
me he explicado con bastante claridad para
que pueda haber duda alguna respecto á mi mo-
do de pensar en este punto, y no hay razón para
decir que busco popularidad por este medio,
cuando solo he referido hechos históricos.

De todos modos, yo rogaria á las Cortes que
no aprobaran la proposición por los términos en
que está redactada. Agradezco á los autores su
intención; pero se dice que las Cortes han oído
con gusto la relación de las dilapidaciones que
han tenido lugar, pues esto no puede producir
más que un sentimiento de dolor. En este con-
cepto, pues, comprendo que no debe aprobarse
la proposición.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: Señores: me sucede
en este momento lo contrario que al Sr. Ocho

solemnizar el aniversario de la independencia portuguesa en el año 1640.

Dice El Telegrafo:

«Un grupo de trabajadores, casi todos en su mayor parte, se ha formado en las lullerías, y entonando canciones patrióticas, se ha dirigido por la calle de la Paz á los boulevares donde han dado algunos vivas á Rochefort. Los agentes de la autoridad nada les han dicho, y los inofensivos jóvenes han continuado su camino impávidos cantando y recibiendo una lluvia menuda que está cayendo sin cesar.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 2 DE DICIEMBRE DE 1869.

MORALIDAD REVOLUCIONARIA.

Librenos Dios de decir que en el llamado antiguo régimen, del cual no somos totalmente partidarios, según diferentes veces hemos manifestado, no se cometían graves abusos ni llegaban á ocupar altos puestos en la gobernación del reino gentes malvadas, más dignas de remar en una galera del Estado que de regirle como ministros del rey. Pero convéngase en que la impunidad de los abusos era entonces más difícil, y aun los mismos abusos no alcanzaban nunca á ser cosa tan corriente y poco mirada como lo son desde que el régimen liberal vino, á modo de peste, á infestar nuestro desgraciado país.

Si en los siglos anteriores tuvo ocasión de ver el pueblo español colgado á un ministro del rey de las Españas, el célebre D. Rodrigo Calderón, en la época presente, que puede darse por comenzada en el año mismo de la muerte de D. Fernando VII, el pueblo español, aunque sabedor de que los Calderones han abundado y aun otros en comparación de los cuales los Calderones eran casi justificables, no ha visto castigado justamente á ninguno de los grandes criminales que desde las alturas del poder han considerado á este país como tierra de conquista ó mina en explotación.

Si se llega á escribir la verdadera historia del régimen constitucional español junto con biografías imparciales de algunos hombres que han figurado en primera línea desde 1834 hasta la fecha, vería el pueblo con absoluta claridad cuán fundada y racionalmente decimos los católicos que el gobierno representativo tal como hoy se entiende y practica, es por esencia desmoralizador é inmoral, es decir que tiene la inmoralidad en las entrañas y además á comunicarla casi fatalmente á los que le sirven.

Todo el mundo ha visto en el transcurso de estos treinta y cinco últimos años cómo han entrado en el ministerio hombres sin fortuna y poco mérito que sin camisa, y como han salido hechos unos potentados, gastando soberbios trenes, habitando suntuosos palacios, y llevando vida de príncipes libertinos; no obstante que bien echadas las cuentas con arreglo al sueldo y al tiempo que le cobraron, apenas si les era posible haber ahorrado más de cuatro ó cinco mil duros.

Por este mismo orden, los empleados de menos categoría, con un cinismo propio sólo de administraciones libres en toda la extensión de la palabra, han hecho negocios pingües vendiendo sus servicios, como si el Estado no se los pagara, subastando su influjo en las oficinas ó burlando las leyes en provecho de quien les compraba la conciencia.

Hemos visto á esos que se pavonean con el nombre de representantes del país, ir, no á pedir las luces del Espíritu Santo para dar con mejor acierto el voto á un proyecto de ley ó negarlo, sino á pedir destinos para sus parientes, amigos, electores y allegados en cambio del voto que el Gobierno había menester para que pasara tal vez una ley tiránica ó injusta.

Hemos visto á las mismas mujeres de los ministros y empleados poner precio á una recomendación eficaz, ó bien, si en vez de darla necesitaban obtenerla, entregar por esto hasta su propia fama á la pública murmuración.

Hemos visto imperar el libertinaje en las alturas. Hemos visto á individuos municipales velar de tal modo por los intereses del municipio, que se ha quedado el municipio sin intereses y los municipales con ellos.

Hemos visto á generales con mando recibir fuertes sumas de dinero para dar el grito de rebelión en favor de causas llamadas patrióticas.

Hemos visto á escritores concienzudos dedicar su pluma á la defensa de una iniquidad, por el noble y generoso impulso de una subvención.

Todo esto, y mucho más, hemos visto en los treinta y cinco años de liberalismo, progreso y civilización que llevamos.

Pero claro es que todo esto y mucho más pasaba bajo el ominoso reinado de los Borbones. Claro es que todo esto y mucho más ha venido á destruir la honrosa revolución de Cádiz que, como fuego del cielo, lo ha purificado todo y todo lo ha dejado limpio de inmoralidad pública y privada.

Leed los periódicos ministeriales y os convenceréis de que la revolución ha arrancado de raíz todos los abusos de que el pueblo español ha estado siendo víctima durante cinco mortales lustros.

¿Qué diferencia hay entre el liberalismo doctrinario que antes nos ahogaba y el liberalismo radical que ahora nos deja vivir tan desahogados? Algunos descontentadizos aseguran que ambos liberalismos son peores y ambos casi igualmente doctrinarios, aunque uno más cínico que otro. ¿Pero quién hace caso de esos descontentadizos que no pueden saber lo que pasa tan bien como los que viven cerca, muy cerca del presupuesto?

Preguntad al pueblo, á cuyos oídos suelen llegar por arte maravilloso hasta las noticias más íntimas; preguntadle si hay ahora ministros que no pasen por modelos de integridad y de rectitud y cuya conducta no sea verdaderamente catoniana, como cumple á severos é inflexibles demócratas, dispuestos á sacrificar hasta la vida por amor del pueblo. Preguntadle si hay hombres públicos que derramen el oro para sa-

tisfacer sus asquerosas pasiones, ó para premiar servicios del más vil linaje.

Preguntadle si hay empleados que abusen de su posición, que vendan su influencia ó que arrojen debajo de la mesa las leyes para hacer un favor, con su cuenta y razón á un amigo del alma.

Preguntadle si ahora reina el libertinaje en las alturas y si hay individuos municipales que no se desvelen por los intereses del municipio.

Preguntadle si hay un solo militar en España que sea capaz de vender, á ningún precio, la espada que lleva al cinto en señal de ser centinela de la patria y amparador generoso de la justicia.

Preguntadle si hay escritores que subasten sus nobles plumas destinadas únicamente á defender la verdad y á propagarla y generalizarla para que alumbré á las pobres inteligencias que se agitan en las oscuridades del error.

Preguntadle si hay diputados que no voten sino después de consultarlo escrupulosamente con su conciencia.

Preguntadle, en fin, si nosiente la diferencia que hay entre algunas administraciones pasadas que hacían del Tesoro público una como arca común de una sociedad de negociantes y la presente administración revolucionaria tan amante de la publicidad de las cuentas que hasta un topo puede ver todo lo que se gasta y cómo y en qué se gasta.

El pueblo español siempre justiciero, siempre honrado, siempre amante de los Gobiernos morales y celosos del bien del país, os contestará unánimemente:

Los ministros se quitan hasta el pan de la boca, porque yo no me muera de hambre.

Los empleados trabajan sin descanso, para que los intereses generales no sufran menoscabo alguno; y no cobran más de lo que el Gobierno les da.

Los militares se dejarán matar por el religioso cumplimiento de la ordenanza.

Los diputados, verdaderos representantes del país, no miran ni á intereses de partido, ni á intereses propios. Fanáticos en su amor á la patria, Brutos del siglo XIX, serían capaces de sacrificar á su mismo padre en aras de la felicidad del pueblo.

En una palabra; los hombres todos son unos Cincinatos.

Las mujeres todas son unas Lucrecias.

Hombres y mujeres regenerados en las aguas del nuevo Jordán, parecen revestidos con el blanquísimo manto de la inocencia desde que sonó en Cádiz el famoso grito de ¡España con honra!

Algunas pequeñas nubes empujan el cielo azul de la revolución española. Pero esto es natural. Todas las grandes regeneraciones sociales producen algún desorden. De las aguas más puras salen los vapores que forman las nubes.

Derrocado para siempre el poder de un liberalismo cobarde é hipócrita, y con él el imperio de la más escandalosa inmoralidad, gozamos hoy, por dicha nuestra y envidia de todas las naciones civilizadas, sino de una paz perfecta, al menos de los beneficios innegables de una moralidad sin ejemplo.

El pueblo entero lo sabe y lo siente. Nosotros también lo sabemos y lo sentimos.

¿Lástima que á pesar de todo no podamos ser revolucionarios!

Está visto: nosotros no somos dignos de respirar la atmósfera que respiran los Católicos liberales.

Modestos y encerrados sacristanes, con algún que otro resabio del antiguo régimen, no podríamos mirar de frente el sol de la moralidad revolucionaria sin ofuscarnos.

Por eso no somos todavía revolucionarios.

Digamos la verdad completa: el oro de la reacción nos seduce más que la sobriedad escrupulosa de los patriotas.

NI HONRA NOS QUEDA.

Imposible parece que haya tanto cieno político como el removido en España desde la revolución de Setiembre. Nosotros recorremos la historia de las grandes catástrofes, de los grandes crímenes, de los grandes trastornos sociales, y no hallamos en parte alguna tan repugnante y miserable espectáculo. Sila queriendo amasar con sangre romana los cimientos de su poder; Cromwell excitando las pasiones de la Bretaña y haciendo rodar en el cadalso la cabeza de un rey, la misma revolución francesa, aborto del infierno, que convirtió la tierra de Godofredo y San Luis en un mar de lágrimas y sangre, no se presentan á nuestros ojos tan abominables como la revolución de Setiembre. En esos terribles sucesos hallamos motivo de horror y espanto; se ve en ellos algo de la grandeza satánica: en esta revolución no hay más que hediondez y podredumbre, y no puede mirársela siquiera por que da asco. Fea es la palabra, pero la cosa es más fea todavía.

Nosotros vimos ayer á una Cámara, que se llama augusta, soberana y legisladora, cebarse con saña impia en dos desgraciadas señoras. En boca de ministros y en boca de diputados se oyeron palabras que no toleraríamos en nuestra casa. ¿Cuanta miseria! Venga la Convención francesa rugiendo espantosamente sedienta de sangre, que no queremos cieno. La sangre, al fin, sirve de purificación ó de expiación, el lodo no sirve más que para manchar. Pidase la cabeza de un rey; esto no repugna todavía tanto como oír á un ministro que las alhejas de la corona han sido escandalosamente robadas y sustraídas por doña María Cristina y por doña Isabel de Borbon; y para que resultara más la poca piedad de estas acusaciones, decir luego que no nombraba á personas que habían sido cómplices de estos que llamó robos, porque viven todavía.

¡Ah, Sr. Figuerola! le inspiran á su señoría más respeto personas que, viven tal vez felices y satisfechas bajo el cielo de la patria, que dos infortunadas señoras que lloran en el destierro! ¡Pobre doña María Cristina! ¡Por servir y complacer al partido liberal, sacrificásteis el reposo y bienestar de la patria, y este partido os escupe ahora al rostro con ignominia! ¡Desgraciada doña Isabel! ¡Alegróse la revolución cuando su-

bisteis al trono y celebró este suceso con aplausos y fiestas: en todo vuestro reinado derramásteis á manos llenas vuestros favores sobre los liberales que os rodeaban ansiosos, y hoy, cuando vuestras mercedes están recientes todavía y ocupan los primeros puestos aquellos que os lo debieron todo, no hay entre ellos una voz amiga, ni siquiera compasiva que os defienda cuando os deshonran los mismos que os aclamaron con entusiasmo!

Pero nunca faltan personas hidalgas que se compadezcan de la desgracia y vuelvan por el decoro de la mujer ofendida. El partido carlista, que, á fuer de cristiano y español, conoce lo que se debe al infortunio y á la debilidad, protestó ayer contra las palabras del Sr. Figuerola, por boca de los Sres. Vinader, Muzquiz y Ochoa.

Nosilustran las palabras de nuestro querido amigo el Sr. Vinader. «Al ver, decía, que nadie se levanta á defender á esa señora, no puedo menos de decir algunas palabras, porque hay siempre en los pechos españoles un sentimiento de hidalguía que no permite que se acuse á una señora, y señora augusta, y señora ausente, sin defenderla. Venga aquí una información; pero no acusaciones sin pruebas.»

¿Quién podría imaginarse que después de estas palabras dijera el Sr. Figuerola: «no se hable de señoras, porque no son tales las que se portan de cierto modo?» ¿Qué pensarían en su interior el general Prim y tantos otros que juraron no hacer mucha tiempo fidelidad y adhesión absoluta á lo que entonces era dispensadora de gracias y mercedes? El Sr. Vinader, viendo que la voz de la generosidad y la compasión no hallaba eco en la Cámara, terminó con estas palabras acusadoras contra la generalidad de los diputados: «Venga la información y no se fallará sin apelación, como se hubiera hecho si no hubiéramos hablado, resultando que en una voz se levantaba en defensa de una señora en una Cámara en la que hay tantos hombres que han recibido honores y condecoraciones, y destinos, y gracias, y títulos, y grandezas de la infortunada doña Isabel de Borbon, en favor de cuyo derecho de defensa hablo yo, que perteneczo á un partido que le ha negado siempre el derecho á la Corona.»

Pero aún no terminó con esto el escandaloso incidente. Varios diputados tuvieron el valor de presentar una proposición pidiendo á las Cortes que declararan que habían oído con satisfacción las declaraciones del ministro de Hacienda. Apoyóla el señor Balaguer, que entre otras cosas dijo que el palacio se había visto convertido en lugar de *malversación y livandad*; y hablaron en favor de ella el Sr. Ramos Calderón, que manifestó que hay pruebas morales de los abusos de que se trataba, pero que sería difícil probarlos legalmente; y el Sr. Oria, que dijo que doña Isabel de Borbon ha llegado á donde no llega ninguna persona medianamente decente y medianamente educada.

Apartamos la vista de tan repugnante espectáculo, y digase ahora si puede darse mayor ensañamiento, mayor crueldad que tuvieron ayer las Cortes Constituyentes contra una infeliz señora. ¿A dónde iríamos á parar por este camino, si bastaran pruebas morales, fáciles muchas veces, para lanzar acusaciones de esa naturaleza? ¿Quién os ha dicho, revolucionarios de hoy, que mañana seréis respetados en la desgracia? ¿Y qué diréis si ausentes ó desterrados, y valiéndose de pruebas morales, otros os llamaran indecentes y ladrones, palabras que ayer sonaron en vuestros labios?

Si doña Isabel fuera, perdonese por un momento la desapiadada hipótesis, lo que vosotros afirmáis, ¿quién tendría la culpa? Si estuviera mal educada ¿quién la educó sino vosotros? ¿No la habéis rodeado durante largos años, teniendo sólo para ella palabras de adulación menguada?

El Sr. Topete quiso ayer hablar en este asunto, pero no se le permitió: por la manera con que pidió la palabra y el aspecto que tomaba al oír los gravísimos cargos que se hacían á doña Isabel de Borbon, todo el mundo conjeturó que quería decir algo en su defensa, manifestando acaso que si se destrona á una reina no se puede insultar á una dama. Así al menos pensaron muchas personas. Y, dado que así fuera, puede decirse al Sr. Topete: «tú eres más que nadie responsable de tamaños desafueros: tú abriste las puertas de España á la revolución: tú, al romper los juramentos que te ligaban á esa augusta señora, entregaste su nombre al lodo, á la calumnia y á la infamia: tú diste rienda suelta á la más ruin y miserable de las revoluciones suscribiendo el célebre manifiesto de Cádiz, preludio de la marcha fúnebre que entonaron ayer las Cortes á la caballería proverbial de los españoles.»

Pensaba El Universal que el objeto del próximo Concilio ecuménico sería abrir un palenque de discusión donde todas las sectas pudieran esgrimir sus armas y presentar batalla á dogmas ya definidos é irrevocables; pensaba que la Iglesia, viendo inminente su fin, iba á proclamar en la Asamblea de Prelados la libertad del pensamiento, de la discusión, de la palabra, la inviolabilidad de los derechos naturales, la libertad de la conciencia, como único juez de ellos y única reguladora de los individuales. Pensaba que los Obispos y los Curas dejarían de percibir las asignaciones del Estado y se contentarían con las limosnas de los fieles, sin perjuicio, por supuesto, de dar las gracias á los liberales que se encasillaban de aquellas limosnas cuando tuviesen necesidad de premiar los servicios patrióticos de algún traidor. Pensaba, en fin, El Universal que el próximo Concilio sería una especie de Parlamento liberal, donde se había de todo sin entender de nada; donde se infamase y deshonrase á señoras de quienes los infamadores habían recibido grandes beneficios, y á quienes habían jurado mil veces fidelidad y acatamiento; donde los votos no se diesen con arreglo á la conciencia, sino con arreglo al interés; y claro está que pensando de esta manera El Universal, y siendo el Concilio todo lo contrario de lo que este periódico piensa, esto es, siendo una Asamblea de ancianos virtuosos, enca-

necidos en la ciencia y atentos solos al servicio de la verdad y al bien de los hombres, claro está, decimos, que El Universal ha de combatir rudamente al Concilio, y deducir de su reunión la inevitable ruina del Catolicismo.

Afortunadamente las deducciones y profecías de El Universal, sobre todo en materia de religión, valen tanto como las cruces de honor sobre el pecho de un incrédulo ó, si se quiere, como la cruz de Carlos III en que está grabada la imagen de la Virgen sin mancha sobre el corazón de un racionalista.

Diez y ocho siglos largos hace que la Iglesia oye silbar en derredor de sí á todas esas sierpeclillas venenosas que le anuncian su inmediata ruina. Y la Iglesia vive, y la Iglesia ha atravesado los tiempos venciendo obstáculos que parecían insuperables, y aplastando á las venenosas sierpeclillas que le mordían en el carcañal. Pero estos reptiles se multiplican de una manera maravillosa y no es, por lo tanto, extraño que en los momentos presentes, cuando la Iglesia se dispone á dar una prueba de su inmortar vitalidad, aquellas animas redoblen sus sibilos y agiten con furor sus dobles lengüecillas, buscando un corazón donde inocular su veneno.

¡En vano, todo en vano! La Iglesia imprime el sello de su infalible autoridad sobre las grandes é inmutables verdades del cristianismo; la Iglesia estigmatizará los grandes y contradictorios errores de la sociedad moderna con aquel sereno valor propio de los jueces inflexibles, que con la mirada puesta en el cielo ni sienten la pernicioso influencia de las pasiones que les rodean y acosan. Y después de esto, perseguida u obedecida, la Iglesia continuará viviendo conada en la santa promesa de su Divino Fundador: mientras El Universal y todos los pseudo-profetas como El Universal, y todos los liberales del mundo moirán, y pasarán como el humo sus palabras, sin haber tenido el satánico placer de presenciar la ruina de la Iglesia.

Nosotros, para crear estas cosas, tenemos diez y nueve siglos en nuestro apoyo. El Universal, para negarlas, no tiene más apoyo que el de su sabiduría progresista.

Entre la sabiduría progresista de El Universal y los diez y nueve siglos de prueba de la Iglesia, el sentido común no puede dudar.

Hay un señor gobernador en Valladolid, que interpretando fielmente la suspensión de garantías, tiene en un puño á los periódicos de aquella capital, en los cuales aparecen con frecuencia blancos, ni más ni menos que en los primeros tiempos del general Hoyos. Esta conducta del gobernador de Valladolid aprobada de hecho por el Gobierno del general Prim, inspira á El Universal un parrafaleo que principia del modo siguiente:

«El gobernador de Valladolid y su secretario deben creer, por lo visto, que nos hallamos todavía en el año 1867, y que estamos aun bajo la autoridad de Gonzalez Brabo.»

En grave error incurrierían aquellos señores si tal pensasen. En tiempos de Gonzalez Brabo, los altos empleados renunciaban sus puestos y mercedes si el ministerio seguía una marcha contraria á las opiniones que en política públicamente defendían; pero hoy no sucede lo mismo y El Universal halla medio de escandalizarse de la conducta del gobernador de Valladolid aprobada por el Gobierno, sin perjuicio de conservar no sabemos cuántos destinos y gracias que ha recibido del ministerio. Este cómodo sistema, poco conocido hasta ahora en España, parece que se va extendiendo desde la gloriosa. Verdad es que desde entonces se va haciendo mola entre ciertas gentes el declarar contra la religión católica, que solo dispone gracias espirituales.

A La Iberia y á los demás periódicos ministeriales á quienes les parece cosa natural y corriente y muy justificada la lluvia de fajos, entorchados y galones que con pretexto de la campaña carlista y de la federal ha caído sobre el ejército de Prim, les dirigimos las siguientes preguntas:

¿Es cierto que asustado el Gobierno de su misma largueza en materia de gracias no ha publicado en la Gaceta todos los nombramientos de brigadieres que ha hecho recientemente?

¿Es cierto que de resultas de haber cometido La Correspondencia alguna indiscreción dando cuenta de nombramientos que se quería que pasaran inadvertidos, se ha resuelto castigar al diario de noticias negándole las que se le suministraban en las dependencias del ministerio de la Guerra?

¿Es cierto que mientras se reparten gracias á manos llenas entre los jefes y oficiales de Prim, el general conde de Balmaseda y otros militares, que hace año y medio están exponiendo su vida á las balas de los insurrectos cubanos y á la insalubridad del clima de aquella isla, no han recibido ni una simple cruz en recompensa de los grandes servicios que están prestando á España?

¿Es cierto que jamás ha habido en España polaqueria más irritante que la que hoy domina en materia de empleos y gracias de todas clases?

Se conoce que en Filipinas no rigen los famosos derechos naturales individuales é ilegales. Los periódicos de Manila que hoy hemos recibido, y que alcanzan al 12 de Octubre, no dicen ni siquiera una palabra de los sucesos que se suponen ocurridos en aquel archipiélago, ni de la terrorífica conspiración descubierta allí por el capitán general.

Eso de que un progresista como el general Latorre impida á los periódicos dar noticias de una conspiración descubierta por la autoridad nos da mala espina. ¿Quién sabe lo que se ocultará detrás de la supuesta conspiración?

Tal es el espectáculo que están dando las Cortes Constituyentes, que un periódico de la situación asegura que «en cuanto se anuncia una discusión en que hay lucha de fracción á fracción ó de individuo á individuo, ó cosa parecida, se ven los es-

caños del Congreso cubiertos de diputados: pero en cuanto empiezan los debates de leyes, que han de ser de gran utilidad para el país, nunca hay en el salón dos docenas.»

Esto, según el periódico aludido, produce mal efecto en el público y en el país; pero se equivoca de medio á medio, el público y el país no piensan hoy en las Cortes Constituyentes, piensan sobre los sembrados que no nacen y en la escasez ó el hambre que nos amenaza, cosas que tienen en completo olvido las Cortes Constituyentes, por más que interesan vivamente al país y al público.

Por los periódicos anda rodando el siguiente suelto del Eco del Progreso:

«La lógica en la justicia distributiva, va DESPERTANDO DERECHOS que no pueden ser desoídos por la majestad de las Constituyentes. Sancionada la ley que dispone el pago de los haberes devengados durante la emigración por los incólitos jefes y oficiales que tamaron parte liberal en las jornadas de 3 de Enero y 22 de Junio, los valientes que por la libertad de España pelearon en 1846, acuden á las Cortes suplicando que haga ostensivo á ellos el abono de los haberes que devengaron durante su emigración.»

Fuerza es confesar que los nuevos peticionarios tienen razón que les sobra en su demanda. Lo extraño es que no pidan lo mismo todos los criminales que del año 33 acá se han burlado de la ley, de la sociedad y del derecho.

Hoy ó nunca.

El Sr. Alvarez Bugallal, joven diputado por Galicia, que ha presentado, como saben nuestros lectores, una proposición pidiendo que se deroguen los decretos del Gobierno provisional referentes á la expulsión de Jesuitas y á la extinción de ciertas asociaciones religiosas, como contrarios á los principios consignados en la Constitución de 1869, ha tenido la honra de ser atacado por un periódico revolucionario. Hé aquí en qué términos:

«El Sr. Bugallal aspira, por lo visto, á alcanzar la fama y el glorioso renombre que por el mismo camino alcanzó el Sr. Nocedal.»

Nosotros hace tiempo que le reconocemos esta gloria y que contemplamos desde la tribuna del Congreso su frente y su calva ceñida con la resplandeciente y luminosa aureola del apóstol. Siga el Sr. Bugallal por ese camino, que ciertamente redimirá al mundo y librará de toda culpa liberaléscia.»

El Sr. Bugallal que ha dado muestras de que es cristiano y de que tiene una inteligencia y un buen sentido superiores á las que suelen manifestarse en el Parlamento constituyente; el Sr. Bugallal que, después de todo, no hace en su proposición más que pedir lógica al Gobierno, ha merecido que se le tache de reaccionario y se le mire como sospechoso entre los liberales.

Reciba por ello mil enhorabuena el elocuente diputado por Pontevedra. Y consuélese con que para ciertas gentes es reaccionario todo católico y sospechoso todo hombre de talento.

Varios periódicos de la tarde niegan ayer, como de oficio, que el Sr. Figuerola piense en emitir nuevos bonos del Tesoro. «Al señor Figuerola, añade La Correspondencia, le basta, según dicen sus amigos, con la estimación que el país da á esta clase de valores.»

Pues á fé que tiene mucho por qué enorgullecerse el Sr. Figuerola. Los bonos del Tesoro se emitieron á 80 por 100 y hoy están á 63 y eso porque los compradores de bienes nacionales los buscan para pagar el precio de las fincas compradas, obteniendo una enorme ventaja. ¿En qué se conoce esa estimación que el país da al papel del sabio Figuerola?

Mas dejando esto á un lado: ¿quieren decir los amigos del ministro de Hacienda, á quienes se refiere La Correspondencia, si el Sr. Figuerola tiene bastante con la estimación que se dá á los bonos para cubrir el enorme déficit de los presupuestos, y satisfacer todas las obligaciones que pesan sobre el Tesoro? Porque no siendo así, en la necesidad de proporcionarse dinero nada de extraño sería que el ministro recurriera á una nueva emisión de esta clase de papel.

La Epoca tiene buen cuidado de copiar el siguiente telegrama de Madrid que publican algunos periódicos de provincia:

«Se trata entre algunos hombres políticos de unir á los alfonsistas y montpensieristas, casando á D. Alfonso con la hija de los duques: principiando la conciliación por los jefes de ambas familias, han conseguido que doña Isabel y D. Francisco telegrafaran ayer prestando su conformidad á este proyecto.»

Aunque La Epoca ignora el fundamento de esta estrambótica noticia, preciso es confesar que el diario de la calle de las Torres no le pone mala cara.

Lo comprendemos que La Epoca, que tanto ha trabajado para que Isabel de Borbon entregara su hijo á los que la han difamado sin consideración alguna, y á los que ayer todavía la ultrajaban sin piedad en las Cortes Constituyentes, ¿qué reparo había de tener en la unión del príncipe Alfonso con la hija del augusto enemigo de su madre, si esta unión hacia posible la conservaduría liberal en España?

Leemos en un periódico:

«A La Discusion escriben desde San Sebastian que en efecto el partido carlista se mueve, que hay gente alistada, y que, póngase ó no al frente Cabrera, algo se intentará. El corresponsal propone que para impedir los contrabandos de guerra se ofreciera la tercera parte á los que los denunciaran.»

Excusamos desmentir al corresponsal de La Discusion, á quien sin duda el miedo hace ver visiones. Nuestro objeto, sin embargo, al copiar el párrafo anterior no es ese, sino el de hacer notar á nuestros lectores cuán fácilmente sacrifican todos los revolucionarios, incluso los federales, sus más arraigadas ideas cuando se trata de los carlistas.

Unidad que se necesita fresca para proponer seriamente La Discusion nada menos que recompensas pecuniarias á los delatores. Es lo único que nos quedaba que ver.

El Imparcial y La Iberia apenas hablan ya de la candidatura del duque de Génova sino para contestar con huecas declamaciones a los periódicos que dan por muerta la tal candidatura.

Se conoce que los diarios genovistas no han encontrado ni asomo de pretexto para poder desmentir con visos de probabilidad las noticias, que todos los periódicos hostiles al candidato progresista han dado acerca de la última comunicación de Montemar, y están esperando mayores explicaciones. Entre tanto los periódicos extranjeros, que han tomado con algún calor la cuestión de monarca en España, siguen apurando la paciencia de los genovistas. Apenas pasa día sin que el *Times* proporcione nuevas pruebas de la oposición de la duquesa de Génova y de su hijo a la candidatura de este para el trono de España. En el número llegado ayer inserta una carta de un italiano, que no debe andar muy lejos de la familia de Saboya, en la cual carta se afirma de nuevo que al hablar el marqués de Rapallo de la candidatura de su hijo, no ha querido usurpar los derechos de tutor y jefe de la familia que corresponden a Víctor Manuel, sino únicamente dar a conocer la opinión de la duquesa y de su hijo, que nadie puede conocer mejor, sin duda alguna, que el marqués de Rapallo.

Lo peor del caso para los genovistas es que todo cuanto ha dicho el *Times* está confirmado por las noticias que se reciben de Italia, y hasta por la manera con que se trata en Florencia al embajador progresista señor Montemar.

Y a propósito: con motivo de haber sido condecorado el Sr. Montemar por el rey Víctor Manuel con el gran cordón de San Mauricio y San Lázaro, escribe *La Política* de anoche lo que sigue:

«Sabido es, dice, que en ciertos pueblos del Asia, cuando el soberano quiere que se quite de en medio un sujeto que le estorba o que ha cometido algún delito o falta, le envía un cordon para que se ahorque, lo que rara vez deja de hacer todo buen vasallo».

Estos unionistas no tienen entrañas, ni la desgracia respetan.

A semejanza de *La Política*, el *Diario Español* da por fracasada la candidatura del duque de Génova, con la cual, dice, hemos sufrido el mismo desengaño que con la de D. Fernando de Portugal. Por consecuencia de este hecho pide el diario unionista una solución pronta y que las Cortes dejen de ser Constituyentes «porque de todas maneras se puede vivir excepto en el estado de perturbación en que nos hallamos».

A la legua se conoce que la solución pedida por *El Diario Español* es la del duque de Montpensier. Por eso dice *El Diario* que de todas maneras se puede vivir, excepto en el estado de perturbación en que nos hallamos.

Bueno es que conste que todos los periódicos liberales, sin distinción de matices, confiesan que estamos en un estado deplorable y afrentoso. Pero si creen que con el duque hemos de hacer otra cosa que variar de postura, se equivocan de medio a medio.

No desconocemos que los unionistas, una vez en el trono Montpensier y ellos formando la guardia pretoriana, creerían que España era un verdadero paraíso. Pero aquí no se trata de que los unionistas vivan alegremente con tribunales de imprenta y estados de sitio, sino de que por fin lleguemos a tener un Gobierno español, divorciado de todo género de pandillas y no sujeto a las violentas imposiciones de los generales revoltosos. Se trata de que haya un rey español, no francés, que sepa batirse contra todo linaje de enemigos exteriores e interiores, que sea el primer caballero y el primer general de España, que no haya conspirado contra una hermana a quien le debía honores, consideración y dinero, y que tenga, por fin, la altísima idea de que a los pueblos se les gobierna con la justicia, no con el cañón ni con la licencia.

Sólo de esta manera saldremos definitivamente «del estado de perturbación en que nos hallamos».

Leemos en La Igualdad:

«Dice que en breve será puesto en libertad el Obispo de la Habana, y que le han sido devueltos todos sus papeles y gruesas sumas de dinero».

Entonces, ¿por qué se ha dado el escándalo de prenderle siendo inocente? ¿Hasta cuándo han de estar los ciudadanos sujetos a las arbitrariedades y violencias del poder?

¿Por qué no se exige la responsabilidad a los que atentan a la seguridad personal y a los derechos individuales?

Tenemos al Obispo de la Habana por uno de los mayores enemigos de la libertad y de nuestro partido, pero queremos justicia igual para todos.

Si es culpable, castíguesele; si es inocente, fuerza es castigar con severidad a los que le han privado de su libertad, encerrándole sin motivo en una prisión».

El sentimiento de justicia y equidad que ha dictado las precedentes líneas honra al periódico que las ha escrito.

De esta manera, y no sacrificando el interés de la ley a los intereses de partido, es como se adquiere el respeto de todas las personas honradas.

Por este camino recto e imparcial logrará *La Igualdad* hacer partidarios de la república, y tener crédito entre los hombres amantes de la justicia y encarnizados enemigos de la arbitrariedad y de todo género de despotismos.

Gracias a Dios que *El Telégrafo autógrafa* da una noticia racional respecto al partido carlista:

«No es cierto, dice, como han asegurado algunos periódicos, que Cabrera se halle en Burdeos: el general, en quien el pretendiente cifra todas sus esperanzas, no se ha movido de Lóndres».

Mas como si hubiese anonado con *El Telégrafo* este esfuerzo de buen sentido en favor del partido carlista, el periódico parisiense se va por los cerros de Ubeda y añade:

«Lo que hay, como oportunamente expusimos, en la capital de Gironda, es un comité com-

puesto de tres eclesiásticos encargados de la pronta y segura transmisión de las órdenes que se le comunican».

Aunque, según decimos en nuestro artículo de fondo, la revolución ha venido a limpiar a España de la lepra de la inmoralidad que la estaba consumiéndola, parece que todavía quedan algo más que restos de aquella dolencia, si hemos de creer lo que dice un periódico revolucionario de Barcelona intitulado *La Crónica*.

Atención, que las líneas siguientes valen un Potosí:

«Durante la administración del general O'Donnell, se dijo que, aburrido por las continuas quejas de inmoralidad de los empleados, de los repetidos alzamientos de caudales por infelices despositarios, había esclamado en un momento de mal humor: «Pues señor, por lo visto, España es un presidio suelto». Que el célebre general lo dijese o no, es lo que menos importa; lo malo es que, por lo visto y lo que se ve, si no lo dijo pudo decirlo con fundamento».

Apenas hay dependencia de la que no se oiga hablar en sentido gravísimo para la honra de los que la desempeñan: denuncias hechas a la luz del día han motivado el nombramiento de comisiones especiales para examinar documentos y vigilar la buena gestión de las operaciones, y ayer mismo, según noticias de Cuba, el mismo capitán general en persona ha creído necesario ir a presenciar los adeudos en la aduana.

«Cómo no ha de haber déficit, si en realidad pasa lo que se dice? Para cuándo son la cadena perpetua y la argolla, si a los empleados infelices se les da por único castigo el que vaya a gozar tranquilamente del fruto de sus rapiñas, si es que, merced a la influencia que da el dinero, no logran otro empleo mayor?»

El mal no es de ahora, esto nos consuela; es de tiempos lejanos, de aquellos tiempos en que ni en hipótesis se podía decir la verdad; pero de algo ha de servir la revolución.

Ya conocemos que un cáncer no se cura en un día; que la inmoralidad está arraigada de tal manera, que es difícil extirparla; pero para cuando son el hierro y el fuego!

Es urgente que se ponga remedio al mal antiguo; pero es indispensable también que se adopten medios para que no retorne la enfermedad. Es indispensable que los empleados tengan seguridad de que no serán destituidos sin fundamento, de que serán considerados según sus méritos para los ascensos, y es necesario que sean bien retribuidos.

Si no se hace esto, aunque por el pronto se llegase a mejorar la situación en ese particular, volvería, muy pronto también, a malarse».

El mal no es de ahora, dice *La Crónica*, para consolarlo. Claro que el mal no es de ahora; como que es crónico en la España constitucional.

Pero espere un poco el periódico catalán. Ya verá de qué modo la revolución, en cuanto se consolide, no deja parir a ninguno de esos ladronzuelos... en la cárcel.

¡Pues bonitos somos los revolucionarios en tratándose de moral!

Por el correo hemos recibido el siguiente documento: en la imposibilidad de examinarlo detenidamente, nos limitamos a ponerle algunas notas.

Dice así: «Vascongados y navarros: Vuelve a decirse con insistencia (1) que se trata de promover un alzamiento en el distrito de mi mando, y asegúrase que Cabrera ha de ponerse al frente de la insurrección (2).

Yo creía que no habían trascendido en vano para él los años que ha vivido en Inglaterra (3), pero a pesar de cuanto se habla, dudo aun de la certeza de lo que se afirma (4). Si por su desgracia, y para mengua de su nombre, se ha dejado alucinar por relaciones mentidas, le aguará un cruel desengaño (5). La cusa carlista murió en Vergara, y a nadie le es dado resucitarla (6).

Vascongados y navarros: De vuestra sola y única voluntad depende la felicidad o desdicha de esta privilegiada tierra, que a beneficio de la paz no sólo se ha resuelto de las dolorosas pérdidas sufridas en los siete años de guerra civil, sino que ha alcanzado además llegar a un estado de envidiable prosperidad (7).

Comparad, pues, lo pasado con lo presente; y veréis la inmensa diferencia del grado en que se hallaban las provincias hermanas y Navarra, al tener lugar el grandioso y humanitario hecho del abrazo de Vergara, con el que presentan hoy (8).

Solo los enemigos de la riqueza de este país pueden pretender robarle (9) la paz de que goza, y trazar su risueño aspecto por el cuadro de la devastación! Ellos han lanzado un grito de impotente rabia, al ver que el Gobierno del regente les quitaba el pretexto de la supresión de la audiencia de Pamplona, convencido de que dicha supresión era contraerlos!... Escapáseles pues la ocasión anelada de entre las manos, y rujieron de ira como hambriento tigre (10), que al arrojar sobre la presa codiciada (11) ve de repente levantarse entre él y su víctima la barrera que la salva.

Convenidos, pues, de que esos instigadores, más carlistas que fueristas, harían tontos de las mas del venerando libro de nuestras santas instituciones, si para triunfar y sentar en el solio a su ídolo, lo creyesen necesario (12).

¿Qué le importan nuestros fueros a Cabrera, que no es de este país; y qué a los desnaturalizados hijos de las provincias hermanas y Navarra, cuando posponen la causa fuerista a la de un joven aventurero que suspira por una corona, que jamás ceñirá su culpable frente (13)?

Y vosotros, vascongados y navarros, que disfrutais privilegios, de que carecen otras provincias menos afortunadas, y a cuya sombra benéfica creceis y prosperáis, ¿creéisme? no tenéis derecho alguno para pretender imponer un rey a la nación, y menos un rey que ella rechaza indignada. Cuestión es esta que en manera alguna os compete; y os repetire por lo tanto lo que ya en otra ocasión os he dicho: A las Provincias Vascongadas y Navarra debe interesarse únicamente la conservación de sus fueros, y serlas indiferente que se sienten en el trono de Castilla este o el otro monarca, siempre que por él queden ga-

- (1) Por los que tienen interés en que siga la suspensión de las garantías.
- (2) Ahí me duele.
- (3) Pues se equivoca Vd., porque está más templado que nunca.
- (4) Meditad si llama esta figura.
- (5) Progresista y profeta?
- (6) Pues entonces tiene Vd., como los chicos, miedo a los difuntos.
- (7) Que van ya perdiendo, y sino dígalos Guipúzcoa.
- (8) Esto si tuviera gramática lo anotaríamos.
- (9) Tiene razón.
- (10) O progresista.
- (11) El presupuesto.
- (12) El autor recuerda sin duda las preciosidades literarias que sus amigos han gastado en lacer durante la guerra pasada.
- (13) Aquí no hay más culpable que quien trinchó, cortó y despedazó las reglas gramaticales.

rantidos. La cuestión de elección de rey, compete a las Cortes Constituyentes, y nadie debe ocuparse menos de ella que los vascongados y navarros (14).

Estais aún a tiempo de rechazar lejos de vosotros a los que pretenden comprometeros localmente para una empresa desesperada. Meditad bien, y con pleno conocimiento de causa y recto juicio elegid entre la paz y la guerra. No temo esta (15), pero desee vivamente la continuación de la paz por los bienes que reporta a mi país nativo, cuyo halagüeño aspecto no quiero ver trocado por escenas de sangre y desolación.

Si desoyendo la voz amiga de quien tiene vuestros mismos intereses (16) os decidís por la guerra, os prometo hacerla de manera que os deje eterno y doloroso recuerdo (17).

No se me oculta, que si inutilizados mis esfuerzos para mantener la tranquilidad en el distrito de mi mando, se da principio a la insurrección, como a ella han de seguir mis providencias de justa y merecida severidad para con los insurrectos, sus complicados e instigadores, los absolutistas de todos matices; que aplaudían la dura represión en leada por los generales rusos para alargar el patriótico grito de la independencia, lanzado con tanta razón y justicia por la desventurada Polonia, se volverán iracundos contra mí; pero tranquilo en mi conciencia, seguiré la marcha que me haya trazado hasta la completa pacificación del país (18).

Nadie más desautorizado que los vascongados y navarros para enarbolar el pendón absolutista; para levantarse en son de guerra contra la libertad... ¡Ellos!... que la disfrutaron muy amplia bajo la protección y amparo del Gobierno, contra el que unos cuantos ambiciosos y fanáticos pretenden sublevar el país! Este cometería no solo un acto de lamentable locura, sino también de negra ingratitud, por el cual se expondrá a no ganar nada, y a aventurarlo todo; porque con qué derecho, después de vencidos, podréis prometeros que el Gobierno de la nación os dejase disfrutar de unos fueros que hubieseis jugado a la suerte de un dado, al oírceiros como en garantía a la desenfrenada amonición de un joven soñador de tronos? (19).

Vascongados y navarros: el Gobierno del regente se complace en el bienestar de todas las provincias del reino: para realizarlas trabaja sin descanso y fé viva, (20) pero no es obra de un día el remediar los males ocasionados por los desaciertos de anteriores administraciones. En medio de la desgracia general, (21) vosotros sois los que menos habéis sufrido, gracias al convenio de Vergara, que garantizó vuestros fueros. ¿Y hoy pretendéis pagar la página más hermosa de nuestra historia contemporánea? Sería una demencia que no tardaría en recibir el condigno castigo! (22).

Vascongados y navarros: Por última vez os dirijo mi voz amiga en son de advertencia. No olvidéis esto. Si cerarais a ella vuestros oídos estallase la insurrección, y oadyubades (23) con armas, o moralmente, a turbarla paz que disfrutamos, y de la cual por el carácter de que me hallo revestido soy el mas celoso mantenedor, no me queda ya otra cosa que declarar instantáneamente el distrito de mi mando en estado de guerra, publicar la ley marcial y hacerla cumplir. (24).

Vitoria, 29 de Noviembre de 1869.—Vuestro paisano (25) y capitán general, José de Allende-Salazar».

Con profunda pena hemos leído en *La Correspondencia* que el día 29 del pasado le fué notificada en Ciudad-Real a D. Juan de Dios Polo la sentencia de muerte en garrote, que le ha sido impuesta por el tribunal competente, en la causa que se ha instruido contra el mismo por sublevación carlista.

En el mismo día parece que le fué notificada también la sentencia de extrañamiento perpetuo impuesto a D. José Maldonado, consignándose en la sentencia que en caso de indulto el señor Maldonado quedará sujeto a la vigilancia de la autoridad durante su vida, con la obligación de presentarse diariamente a las autoridades del punto donde resida.

Ignoramos si el indulto que se presenta como próximo, comprenderá a los carlistas, como lo exige la equidad; pero no podemos creer en la dolorosa posibilidad de que se derrame la sangre de un pundonoroso militar, a cuya honradez e hidalguía han hecho justicia sus mismos adversarios políticos.

Confirmando las noticias de *El Pensamiento*, creo un periódico que en breve será puesto en libertad, como vivamente lo deseamos, el excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo de la Habana, a quien han sido devueltos los papeles que se le ocuparon.

D. Miguel Aldama, que no oculta ya su posición al frente de la junta cubana de Nueva-York, ha dirigido al capitán pirata Higgins la siguiente comunicación:

«Al comodoro Higgins.—Nueva-York, 12 de Noviembre de 1869.—Muy señor mío: La junta cubana, tomando en consideración el embargo del *Cuba* en Wilmington, y la carencia de otro buque de guerra en la actualidad, ruega a Vd. se sirva hacer saber a los oficiales a sus órdenes que quedan honrosamente despedidos. Confirmando lo que se le comunicó en Wilmington verbalmente por el representante de la junta, en adelante se complacerá en utilizar sus servicios en esta sede.

Queda de Vd. con la mayor consideración, Miguel de Aldama, presidente».

Veremos si la legación de España en Washington tolera este menosprecio de las leyes de neutralidad.

Dice un periódico que una de las personas nombradas en las cartas que revelaban complicidad entre los republicanos y los insurgentes de Cuba, protesta contra toda intervención de su parte en tales manejos, y establece como axioma que mientras el partido republicano no depure sus filas; mientras que el personalismo no deje de ser la única palanca que le mueva y la sola cuestión que le agite y preocupe, como ha venido sucediendo, al menos en provincias, estará condenado al suplicio de Tántalo.

Ignoramos quién sea la persona aludida.

Parece que se ha aumentado el estado mayor

- (14) Claro, que dejen este asunto a las intrigas políticas del salón de conferencias.
- (15) Pues nosotros tememos más que nada el miedo progresista.
- (16) Canastot!
- (17) Yo lo cumpliré si puedo.
- (18) Bien, Murawief.
- (19) Pues señor, lo dicho, ni gramática, ni tarte político tiene S. E.
- (20) Esto debe de ser vasqueñe, porque no lo entendemos.
- (21) A confusión de parte....
- (22) Van tres veces, Sr. Murawief.
- (23) Con V.
- (24) Que es lo que se trataba de demostrar.
- (25) Nadie lo diría.

del ejército con tres nuevos brigadieres: los coroneles Arnaiz y Castro y Correa, de artillería, y Pieltain, de carabineros.

Eljándose un periódico en el disgusto que manifiestan los radicales por el dictamen del Consejo de Estado en la cuestión de los Prelados, observa que de dicha corporación forman parte Castrava, el único resto viviente de la generación liberal de 1812; Olózaga, progresista; Bautista Alonso, letrado y tribuno ardiente; La-sala, orador y regalista acérrimo, y España y Miguel de los Santos Alvarez, progresistas como los anteriores.

Parece que se ha expedido pasaporte para Roma al señor Patriarca de las Indias D. Tomás Iglesias y Barones, con el fin de que pueda asistir al Concilio Euménico.

Dice un diario noticioso, que en la conferencia celebrada anteayer tarde con el Gobierno por la comisión de Cortes que ha formulado el proyecto de ley de orden público, no hubo avenencia. El Gobierno cree que debe dejarse a la reforma del Código penal la abolición de la pena de muerte, que en el proyecto que ahora se prepara, consigna la comisión para los delitos de sedición y rebelión.

Hoy, según dice un diario, aparecerá el primer número de *La República Ibérica*, que dirigirá el Sr. Morayta.

CORREO DE HOY.

Dice un telegrama de Roma de 29 de Noviembre:

«Los preparativos del Concilio estarán terminados el día 4 de Diciembre».

«El mismo día visitará el Papa la sala conciliar».

«El embajador de Austria, baron de Tranttmansdorff, presentó ayer al Papa sus credenciales».

Dicen de París:

«Los Obispos sub-americanos han hecho magníficos presentes al Papa, siendo entre otros muy notable el de una maza de oro macizo que le ha entregado el Arzobispo de Lima».

Entre los Obispos que han llegado últimamente a Roma, se cuentan los siguientes:

- «Reverendos señores Conrado Martin, Obispo de Paderborn (Prusia).
- «Nicolas (respign), Obispo de Poligno (Italia).
- «José Aggabarti, Obispo de Sinigaglia (Idem).
- «José Conaty, Obispo de Kilmore (Irlanda).
- «Juan Brady, Obispo de Perth (Australia, Oceanía).
- «Cláudio Jacobo Boudinet, Obispo de Amiens (Francia).
- «Guillermo Reinato Meignan, Obispo de Chalons (Francia).
- «Francisco de Leonrod, Obispo de Eichstet (Baviera).
- «Federico Maria Marguerye, Obispo de Autun (Francia).
- «Luis de Canosa, Obispo de Verona (Venecia).
- «Julio Lenti, Obispo de Sutri y Nepi (Italia).
- «Luis Sodo, Obispo de Carreto (Idem).
- «Salvatore Tertitta, Obispo de Cava y Farno (Idem).
- «Livio Parlato, Obispo de San Marcos y Bisignano (Idem).
- «Francisco Pauli, de los Carmelitas descalzos, Obispo de Grossette (Idem).
- «José Matar, Obispo de Aleppo (Siria).
- «Maria Efreu Garrelon, de los Carmelitas descalzos, Obispo de Nemesi, in partibus, Vicario Apostólico de Quilon».

Dice *El Telégrafo* de París:

«La opinión pública en Munich es contraria a la aceptación por el rey de la dimisión del ministerio. A este fin se han celebrado algunas reuniones en las cuales se han firmado mensajes dirigidos al monarca en el sentido expuesto».

Como ayer manifestábamos, dos veces consecutivas han ganado las elecciones en Baviera los católicos. Ahora los alborotadores, aguijoneados quizá por el mismo ministerio dimisionario, quieren anular el triunfo de los católicos, y con pretexto de que la *opinión pública* lo exige, tal vez continúe el ministerio Hohenlohe y se disuelvan las Cámaras.

Hé aquí patente la farsa y mentira del parlamentarismo hipócrita, que solo sirve para oprimir a los católicos.

Dicen de París que la Sublime Puerta no ha retirado el ultimatum enviado al virey de Egipto, y que ha salido de Constantinopla Serfer-Effendi, encargado de entregar al kediye el último firman del Sultan.

Créese, sin embargo, que se podrá arreglar pacíficamente el conflicto.

La transmisión por el telégrafo del discurso del emperador a todas las ciudades de Francia y a las capitales del extranjero se hizo con una rapidez asombrosa. Expedido de la estación central a la una y veinte minutos de la tarde del 29, se recibió en Lóndres a la una y cuarenta. Ahora bien, contenido el discurso 1,229 palabras han pasado 13 en término medio por minuto y por alambre, puesto que la administración había dedicado cinco a este servicio. En Berlín se recibió a las dos y quince minutos, en Florencia a la una y cuarenta y cinco, en Bruselas a las dos y cinco, en Viena a las dos y cuarenta, en Lila a la una y cuarenta y dos, en Burdeos a la una y la una y cincuenta y cinco y en Lion y Marsella a la una y cincuenta y tres. Los aparatos empleados han sido el de Morse y el de Hughes.

A las dos de la tarde del mismo día se recibió en Nueva-York.

El día 30 se inauguraron en el Senado francés las tribunas públicas que desde el año 1848 habían permanecido cerradas.

Victor Manuel pasará una larga temporada en Turin, a donde irá muy pronto.

El 29 a la noche volvieron a circular por los bulevares algunos pequeños grupos dando vivas a Rochefort. Como se había hecho ya por la tarde, los *sergents de ville* no intervinieron para impedir estas manifestaciones.

Segun telegrama recibido en el mercado de cereales de París, los trigos y las harinas han bajado considerablemente de precio en Filadelfia y en San Francisco.

El rey de Hannover comisionó a uno de los fieles servidores que le han seguido en la desgracia para que recorriese algunos puntos de su antiguo reino, de Baviera y de Wurtemberg, y se informase de la situación en que se encontraban los espíritus respecto a la entrada

de los referidos países en la Confederación de Norte. El encargado de esta delicada misión la ha terminado ya, y en su informe asegura que cada día aumentan los obstáculos para que pueda llevarse a cabo la unidad germánica.

La miseria ocasiona todos los años en Argelia más de 20,000 víctimas.

Algunos diarios prusianos empiezan a combatir abiertamente la conducta de Francia en Rusia, y dicen que la elección de un hombre ageno a las prácticas diplomáticas, como lo es el general Fleury, al mismo tiempo que la confianza ilimitada que Napoleón III tiene en él, prueban que su misión en San Petersburgo ofrece algo de extraordinario, que el Gabinete de Berlín puede y debe saber. De esta opinión se hace eco también una parte de la prensa británica.

Segun *El Telégrafo*, la noticia de la protesta de los tenedores de papel contra el impuesto del 20 por 100, ha producido muy buen efecto en la Bolsa de París.

Entre los republicanos españoles emigrados en París, se ha tratado, según parece, de la redacción de un contra-manifiesto al que la minoría republicana acaba de dirigir al país.

Pero al fin parece que se ha desistido de este proyecto, si bien todos los emigrados están conformes en que los diputados de su partido han hecho mal en presentarse en las Cortes.

Si concuriera bien Napoleón al liberalismo, cuando al propio tiempo que le halaga, toma contra él las siguientes precauciones.

Por orden del general Lebeuf, ministro de la Guerra, han venido de los departamentos del Este varios destacamentos de ingenieros, artilleros en la con trucción de líneas telegráficas. Se trata de unir telegráficamente todos los cuarteles del interior de París con los fuertes y avanzadas de las fortificaciones. Al mismo tiempo se pondrán en comunicación directa los distintos cuarteles y puestos de zapadores-bomberos, que podrán de este modo acudir con grande prontitud a los lugares en que se declare algún incendio.

Igualmente antes de terminarel próximo mes de Enero, el campamento de Sathonay estará en relación directa telegráfica con el cuartel general establecido en Lyon, y por consecuencia con el resto de Francia.

La tarifa de correos entre Francia e Inglaterra va a sufrir una nueva reducción.

Dice *El Telégrafo Autógrafo*:

«En la Bolsa ha habido hoy acaloradas discusiones con motivo de fraude de consideración descubiertos en perjuicio de una de las más notables compañías francesas, cuyo nombre nos obliga a reservar una prudencia fácil de comprender».

El Foreign Office ha dirigido una nota al embajador británico en San Petersburgo ordenándole que siga con atención los movimientos militares de Rusia por la parte del Norte y del Este de Persia.

La causa de la tardanza en el arreglo de gobernadores consiste, según el corresponsal de *El Bursalduna* en Madrid, en que el Sr. Sagastidesa que la union liberal tenga hombres de los suyos al frente de varias provincias, y esto se discute mucho y no halla buena acogida entre los progresistas.

Parece que el señor gobernador de Almería se opuso, aunque no oficialmente, a que la Juventud Católica de aquella capital se reuniera el domingo último para dar principio a sus tareas científico-literarias.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Se abrió la sesión a las dos y media bajo la presidencia del Sr. Cantero.

El Sr. Figueras anuncia que está enfermo el Sr. Castelar, y ruega a la mesa suspenda hasta el sábado la esplanación de la interpellación anunciada para hoy.

Se lee una proposición incidental del Sr. Cruz Ochoa para que en vista de las graves acusaciones que en la sesión de ayer sobre robo de alhajas de la corona hizo el señor ministro de Hacienda, se abra una información parlamentaria.

El Sr. Cruz Ochoa la defiende reprochando el frecuente abuso que se hace de palabras indignas contra una señora española que además ha sido reina. Dice que nunca creyó ser él, que ni pertenecía a la raza de los Guzmanes, ni era puerile espiritual de doña Isabel, ni había jurado defenderla con la mano puesta sobre el pomo de su espada, quien tuviera que levantarse para pedir a los ministros un poco de decoro al hablar de doña Cristina y doña Isabel de Borbon.

El presidente, Sr. Rivero, interrumpe al orador repetidas veces.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Fabra).

LISBOA, 2.—Ayer apareció la ciudad iluminada con motivo de celebrarse el aniversario de la independencia de Portugal al separarse de España. Numerosas músicas recorrian las calles. Continúan los rumores de crisis ministerial. No es cierto como se ha dicho que haya habido manifestaciones contra el general Saldanha. Reina completa tranquilidad.

PARIS, 1.º.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, a 25 1/2.

El 3 por 100 francés, a 71-87 1/2.

El 4 1/2 id., a 101-85.

LÓNDRES, 1.º.—Consolidados ingleses, de 93 3/4 a 78.

NOTA. Rectificado por segunda vez con Burdeos.

(Las líneas de Francia están interrumpidas es varios puntos a consecuencia de las nevadas. Por esta razón no se han recibido aún ni los telegramas de ayer ni los de hoy.)

BOLSA DE HOY.

Consolidado pub., 23-65, 70, 80, 85 y 80; peg. 24-70, 25-50 y 24-90; a plazo 23-60 y 55 fin cor. fir.

Proc. del diferido, pub. 23-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.º serie, pub. 100-90.

La tertulia progresista ha aconsejado al Gobierno, según dice un periódico, que no se conforme con el dictamen del Consejo de Estado en la cuestión de los Obispos.

A tal Gobierno tal consejero.

Los diarios de Barcelona publican estensos pormenores del entierro del difunto general don Domingo Dulce, verificado con fúnebre pompa en la tarde del 29 del corriente.

El Pueblo ha oído decir que la semana próxima se someterá a la deliberación de las Cortes el proyecto de ley para la provisión del trono, que los radicales no renuncian a la candidatura genovesa, a pesar de todas las dificultades que dentro y fuera de España encuentra; y por último, que los monárquicos consideran necesario acabar con la actual interinidad en todo el mes de Diciembre.

De poco les sirve creerlo necesario, si no pueden realizarlo.

El mismo periódico tiene entendido que las leyes de ayuntamientos y diputaciones provinciales, ofrecen asunto de discusión, y aun de desavenencias, a los cimbrios. La mayoría de ellos, según noticias de El Pueblo, está decidida a imprimir a esas leyes un espíritu eminentemente liberal y descentralizador.

Y con eso y con que no se cumplan, como sucede con la Constitución, tenemos bastante los reaccionarios.

Un periódico de Santander se extraña de que aquella diputación y los pueblos de la provincia, resistan el cumplimiento de la orden para que cesen los arbitrios municipales, impuestos sobre determinadas especies de consumo.

No sabemos por qué ha de causar maravilla un acto de desobediencia tan común en nuestros días.

Refiriéndose La Epoca a la resistencia que se opone a traer al Sr. Elduayen el antecedente que pide para ilustrar la cuestión del excelentísimo ilmo. señor Arzobispo de Santiago, dice con mucha razón:

«Y en verdad que los que, tratándose de un Prelado, no temían inconveniente en sostener que al menor indicio de delincuencia debía concederse la autorización, podrían recordar cuántos suplicatorios más graves se han encerrado en el archivo del Congreso.»

El mismo periódico llama la atención del Gobierno sobre la lentitud que se observa en la tramitación de los expedientes en la dirección de propiedades y derechos del Estado, como sucede por regla general, añadimos nosotros, en todas las dependencias.

Dice El Eco del Progreso que en el seno de la comisión parlamentaria que entiende en la autorización para procesar al Excmo. ilmo. señor Arzobispo de Santiago, se han manifestado dos tendencias: una que quiere dar la batalla a la situación en nombre de consideraciones excep-

cionales en favor del Episcopado, y otra que propende a levantar el principio de igualdad ante la ley.

Falta hace que lo levanten, porque el ministerio Prim lo tiene hace tiempo por los suelos. Diganlo los señores Obispos, diganlo los carlistas y diganlo cuantos no pasan por amigos de los revolucionarios.

Parece, según un diario de Zaragoza al cual dejamos la responsabilidad de la noticia, que para cubrir los gastos que se hacen en el templo metropolitano de Nuestra Señora del Pilar, se van a vender algunas de las alhajas de la Virgen.

Solo para que nuestros lectores estén al corriente de lo que dicen los periódicos sobre los carlistas, tomamos las siguientes noticias de La Correspondencia de anoche.

«Hoy se ha hablado de próximos trastornos en sentido carlista, acaso para 1.º de Enero próximo; de la próxima entrada en España para trabajar en la causa que defienden de los señores Lirio, Ceballos y otros que parece han sido arrojados del lado de D. Carlos; y de otras varias noticias, no pacíficas, en sentido carlista. No parece probable que sean ciertos estos rumores, pero repetimos lo que se dice.

Hace pocos días parece que resignó el mando de general en jefe del ejército carlista el señor Triasani en manos de D. Ramon Cabrera, a cuyas órdenes se queda.

Según dice un periódico, la sociedad bíblica de Londres ha ofrecido al ministerio de Fomento un ejemplar de la Biblia, escrita en ciento treinta idiomas y dialectos distintos.

Esto será sin duda una recompensa por el apoyo que la España oficial presta a la propaganda protestante.

En Ceja está causando gran disgusto el rigor con que se está procediendo por apremio y embargos a hacer efectivas las cuotas para la contribución de quintas, de que no se excluyen los jornaleros, ni las viudas, ni siquiera los hijos de familia.

Dice un periódico de anoche:

«Créese que mañana quedará en poder del Gobierno el dictamen votado por unanimidad en el Consejo de Estado, acerca de las contestaciones de varios Prelados a la circular del señor ministro de Gracia y Justicia.

En el caso de que este no se conforme con el parecer del más alto cuerpo consultivo, según le aconsejan amigos poco discretos, esperamos de su lealtad que no dejará de publicar las opiniones del Consejo de Estado.»

Parece que el capitán general de Castilla la Vieja salió ayer mañana de Valladolid con el fin de girar una visita a las fuerzas destacadas en Palencia.

La Correspondencia publica la triste nueva de que de un día a otro publicará el Boletín oficial una circular de la administración económica de esta provincia, para que inmediatamente se ter-

minen los repartos del impuesto personal, y cominando a los alcaldes con la multa que marca la instrucción, si no lo verificasen en el término que se les fije.

Parece que varias viudas y empleados que fueron del patrimonio de la corona, han acudido a las Cortes para que se sirva decretar el pago de los haberes que reclaman, con sus atrasos, ó que se pongan en venta los bienes afectos a tal obligación.

Escriben de Laredo a La Epoca que aquel ayuntamiento recibió orden del gobernador para que hiciera efectivo el importe de capitación. Vista la imposibilidad de realizarlo, opinó una parte de la corporación que se cubriese con los fondos recaudados para la importante obra del muelle, a lo cual se opusieron varios concejales y el depositario, que fundado en la ley dijo no podía distraer los fondos para otro objeto; sin embargo, se le exigió que presentase los existentes en depositaria, lo que efectuó, renunciando el cargo. Esto dio lugar a dimisiones de concejales, algunas de las cuales han sido admitidas por el gobernador. El disgusto que esta disposición ha producido en el pueblo, se ha aumentado, según dicho periódico, con la orden para que no se cobren los arbitrios, que no ha mucho fueron rematados por acuerdo de la diputación provincial con destino a la obra del muelle. Donde quiera desorden y disgusto.

Dice La Política:

«Con referencia a uno de los mas caracterizados partidarios de D. Alfonso de Borbon, que es a la vez gran genovista, decíase ayer tarde en el salón de conferencias del Congreso que Víctor Manuel ha llamado a Florencia al duque de Génova a fin de explorar su verdadera voluntad acerca de la aceptación del trono de España.

Con este motivo, añade, los genoveses se mostraban muy confiados en que todavía hemos de tener por rey al joven alumno del colegio de Harrow; pues, libre de la influencia de su madre y bajo la presión de Víctor Manuel, creen que no se negará a aceptar lo que con tanto empeño se le ofrece.»

Los últimos periódicos de los Estados Unidos no dan aún luz sobre el verdadero destino de la escuadra anglo-americana.

Celebraremos que se confirme la siguiente noticia que anoche publica un periódico:

«Con objeto de regularizar en las provincias el pago de las clases pasivas y clero, se ha dispuesto por el ministerio de Hacienda que no se satisfaga obligación alguna por las cajas provinciales sin que preceda orden de la dirección general del Tesoro.»

Mr. Lesseps ha enviado a las Cortes Constituyentes el siguiente telegrama:

«ISMAILIA 23 de Noviembre.—Vía Malta.—El telegrama nos ha comunicado el voto de las Cortes, distinción a más grande que un hombre puede recibir. En el momento mismo en que el sentimiento español se manifestaba en Madrid, el digno representante de la marina, Sr. Salga-

do, comandante de la fragata Berenguela, me dispensaba el singular honor de saludarme con sus cañones en presencia de los soberanos y príncipes que han asistido a la inauguración del Canal Universal. Le ruego haga presente a los señores diputados la expresión de mi reconocimiento y del afecto que me inspira la patria de mi madre. —Firmado.—Lesseps.»

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «Ha sido nombrado sargento mayor de la plaza de Madrid, el coronel de reemplazo D. Salustiano Ruiz de Soto.

—Ha sido autorizado para regresar a la Península el brigadier jefe de Estado Mayor de la capitania general de Cuba, D. Carlos Navarro, quien quedará en situación de cuartel.

—D. Mateo de la Riva, Canónigo electo de la metropolitana de Tarragona, ha sido nombrado dignidad de Dean en la catedral de Ceuta.

—Mañana a primera hora pronunciará su discurso el Sr. Castelar, pidiendo que se levante la suspensión de garantías. Dicen sus amigos que el Sr. Castelar está encargado de sostener la sinceridad constitucional y el respeto a la ley por todos y en todo.

—Se cree que el Sr. Bueno (D. Juan A.) firmará con el señor Godínez de Paz el voto particular para que las Cortes examinen la sentencia del Sr. Serrallera.

—Hoy se ha dicho que Víctor Manuel, como jefe de la familia real de Italia ha dispuesto que el joven duque de Génova se traslade a Florencia, dejando el colegio de Harrow, Inglaterra, en que hoy se encuentra.

—El arreglo de gobernadores de provincia está diferido por algunos días, hasta que se acuerde sin duda la las recompensas que deben darse a algunos de los actuales.»

La Gaceta de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

El Cronista de los Estados Unidos nos trae noticias de la Habana hasta el 14 de Noviembre, que es la fecha que alcanzará el correo ordinario próximo a llegar.

La bárbara orden de Céspedes se cumplía, pero las autoridades fusilaban inmediatamente a los incendiarios apresados. Hé aquí las noticias de la Habana:

«HABANA, 12 de Noviembre.—Se cree que el capitán general de Rodas estará el domingo en la Habana, de regreso de su viaje de inspección.

Se dice que ha habido varias escaramuzas entre las tropas españolas y los insurrectos.

HABANA, 13. El Diario de la Marina trae esta mañana un artículo de fondo en el cual dice que la existencia de un elemento anti-español en Cuba es irreal y transitorio. Los enemigos de España no pueden permanecer en esta. Solamente hay dos elementos de población, españoles y extranjeros.

El Diario de la Marina califica de españoles a los cubanos que favorecen la causa.

HABANA, 14.—El jueves pasado incendiaron siete campos de caña en las cercanías de Las Cruces. Después de esto fueron descubiertos cuatro chinos en el acto de incendiar otro campo. Apresados esos incendiarios, fueron inmediatamente fusilados.

El caserio de Taguayabon, que estaba defen-

dido por 30 voluntarios, ha sido tomado é incendiado por los insurrectos. Estos intentaron también apoderarse de un tren, pero fueron derrotados.

Se han enviado tropas de Remedios a Taguayabon.

Continúa aun el cólera en la jurisdicción de Remedios.

El capitán general De Rodas llegó ayer a la Habana de regreso de su revista de inspección.»

NOTICIAS GENERALES.

Segun los partes recibidos en la dirección general de comunicaciones, ayer llovió en Santander y San Sebastian, y nevó en Bilbao y Teruel.

Parece que desde 1.º de Enero próximo se usarán los nuevos sellos de correos, cuya variación, según dice un periódico, no se ha hecho antes por evitar nuevos gastos.

El señor alcalde popular del distrito del Hospital, en unión del teniente visitador señor Ferrezeul, decomisaron anteayer más de 500 pases procedentes de varias tahonas del expresado distrito por falta de peso.

Dicen de Barcelona que es escandaloso ya lo que sucede con la moneda de cobre, piezas de a medio real, pues la mayor parte de las que circulan son falsas. Se han encontrado hasta por mitad, en algunos cartuchos. De estas monedas falsas las hay que se distinguen a primera vista por su mal grabado; pero hay otras, falsas también, cuyo trabajo es más completo y sería casi exacto a las legítimas si el perfilado de la efigie fuese algo menos tosco y desemejante de lo que presenta. Como por su color, así que por su tamaño, son enteramente iguales a las buenas, es más necesaria la cautela y fijarse precisamente en el grabado.

El día 30 del mes último se desencadenó un espantoso huracán que ha causado grandes desperfectos en el arbolado y techumbres de los edificios de París. La fuerza del viento era tal, que en algunos paseos públicos tronchó árboles muy añejos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Bibiana, virgen y mártir, y San Pedro Crisólogo, obispo. SANTO DE MAÑANA. San Francisco Javier, apóstol de las Indias. —Es día de ayuno.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Ignacio, donde se celebrará a San Francisco Javier con misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva.

En el Oratorio del Olivar se practicará el culto mensual al Sagrado Corazón de Jesús. A las diez y media será la misa rezada, durante la cual se harán las cinco visitas, y después la reserva. Por la tarde a las cuatro comenzarán los ejercicios siendo orador D. José Vigier Díaz Alvaro.

Continúa la novena de San Nicolás de Bari en el colegio de niñas de Leganés, y predicará D. Emilio Santa María.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro ó en San Marcos.

Se reza de San Francisco Javier, confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

SECCION DE ANUNCIOS.

ORGANO-CONRADO.

REAL PRIVILEGIO DE INVENCION.

PREMIADO CON MEDALLA EN LA EXPOSICION DE ZARAGOZA.

Con dicho instrumento se tocan Misas, Vísperas, Gozos, Salve y cuanto sea necesario en una Iglesia, a canto llano ó figurado, sin saber música. Media hora basta para comprender su mecanismo, y un solo día para usarlo perfectamente.

Los hay colocados, con gran éxito en Bilbao, Chudis, Montañana (Aragón) y a fines de Noviembre se colocará otro en Arroyo (Baztan, Navarra); y a fin de año en varios puntos.

Los hay de varios precios. Se conceden plazos para su pago. Gran surtido de pianos y armoniums, españoles y extranjeros, con las mismas condiciones de pago.

Para los pormenores, dirigirse al inventor y fabricante del órgano, Conrado García, en Pamplona.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIODICO EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados, mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen, que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 a 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes petrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—400 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas, procesos, instrucciones y morales.

REGALO.

Las señoras que se abonen a la edición de lujo, reciben gratis el gran Almanaque Enciclopédico español ilustrado, que la empresa publica exclusivamente con este objeto.

Para más detalles véase el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailen, núm. 4, y librería de D. C. Bailly-Balthiere, plaza de Elope, núm. 8. También se remite a provincias a quien lo solicite.

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el modelo). 30 años de éxito. París, en casa del inventor. Brou boulevard Magenta, 154.

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARÍS. MARQUE DÉPOSÉE. FABRIQUE MED. 2144. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO.

El Hierro QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

«La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el Hierro QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.» BOCHARDAT, Anuario de terapéutica, 1863.

El Hierro QUEVENNE se vende en frascos de 400 medidas, a 3 frs. 50 c. 200 grs., 5 » 100 grs., 3 »

Deposito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, a Paris, y en todas las farmacias. Exijase el sello Quevenne y la Marca de Fabrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Muro, Miquel, Borrell hermanos, Escobar, Sanchéz Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española. (A.)

ANTONIO PEREZ DUBRULL, EDITOR.

CALENDARIO PIADOSO PARA 1870,

(SÉTIMO DE SU PUBLICACION.)

Redactado por los mas conocidos escritores católicos, revisado por D. Miguel Martínez y Sanz, y publicado con licencia de la autoridad eclesiástica.

El presente CALENDARIO, que ha merecido constantemente la honra de ser recomendado con toda eficacia por el Episcopado español y por la prensa católica, consta este año de un tomo en 8.º de cerca de 240 páginas de impresión compacta y esmerada. A pesar de este extraordinario aumento de lectura, se conservan los mismos precios de los seis años anteriores, lo cual constituye a esta publicación en la mas barata de cuantas en su género se conocen. Las materias que contiene, a cual mas interesantes y oportunas, son las siguientes:

Julio del año (poesía), por S. C.—Un calentón bien empleado; diálogo en que se dan noticias muy curiosas y se resuelven varias dudas sobre el jubileo, por D. Miguel Martínez y Sanz.—Fiestas móviles. Indulgencias.—Epístolas célebres. Temporales. Velaciones. Compendio eclesiástico. Días en que se saca ánima.—Resumen de las materias contenidas en el CALENDARIO desde el primer año de su publicación.—La mayor parte de ellos el país donde nacieron y el año de su fallecimiento. En los días (el verdadero 24 de agosto), se dan también las horas de salida y puesta del sol y luna.—Índice alfabético de todos los Santos y festividades del Señor y de la Virgen comprendidos en el CALENDARIO, con expresión de los días en que los celebra la Iglesia.—Curiosas noticias astronómicas: cielo, atmósfera, sol, tierra, luna, eclipses, estaciones, años, días, epacta, ciclo lunar, año número, y ciclo solar.—Crónica de los Sumos Pontífices, según existe en la Basílica patriarcal de San Pablo en Roma.—El Protestante Protestante.—Ensayo de un catecismo realista ó monárquico, para instrucción y desarrollo de pueblos salvajes, por el Dr. D. Juan González, dignidad de chantre de la metropolitana de Valladolid.—Diálogos entre un liberal y un católico sobre los dogmas del cristianismo, por D. Domingo Hevia y L.º de los misterios: 2.º de la Beatísima Trinidad; 3.º del infierno; 4.º fuera de la Iglesia no hay salvación; 5.º del matrimonio civil; 6.º las Ordenes religiosas.—El año 1869: el año que concluye trae al año que principia: por D. Vicente de España.—Noticias interesantes y curiosas sobre los viajeros y banistas.—Anuncios de obras religiosas, estampas, etc., etc.

Este CALENDARIO, así como los de los años anteriores, se halla de venta a CUATRO REALES en cada uno en Madrid, y a CUATRO Y MEDIO para provincias, franco, en la imprenta de La Esperanza, calle del Pez, núm. 6, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejedor hermanos, Hernando, Lopez, Gaspar y Rojas, Moya y Plaza, y Villaverde, Escrivano, Hijos de Sanchez, San Martín, Crespo y Martín.

Los pedidos de provincias se dirigirán al editor propietario del CALENDARIO, D. Antonio Perez Dubrull, calle del Carbon, núm. 4, cuarto tercero, acompañando el importe en libranza, a razón de cuatro reales y medio cada ejemplar ó cuatro reales y ocho centavos doce.

También se halla de venta a CUATRO REALES en las principales librerías de provincias, pudiéndose pedir asimismo por conducto de todos los comisionados de la Revista hispano-americana Altar y Trono y de La Esperanza.

OBSEQUIO. A todo el que tome, pidiéndoselo directamente al editor, doce ó mas ejemplares, se le regalará una preciosa estampa de entre las cinco siguientes, a su elección: el Salvador, la Purísima Concepción, Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora de la Salud, ó un retrato muy parecido de Su Santidad Pío IX.

NO MAS TISIS. REMEDIO PRONTO Y SE

Negro contra toda clase de toses y en especial contra la tisis, por medio de las pastillas de Belmet. Nada podemos añadir a cuanto la prensa de todos matices ha dicho sobre este precioso medicamento, ni de la planta a que deben su origen los nureos, cuantos felices resultados obtenidos por prescripciones médicas en toda clase de toses y afecciones del pecho; sea nuestra única recomendación y cuyos testimonios firmados por enfermos y profesores obran en nuestro poder.

Se venden únicamente en las farmacias de la calle del Pez, núm. 9, y C. Redera Alta, núm. 5, dirigidos a D. Vicente Saiz ó D. Félix Mitre, lo que se encargan de la revisión a todos los puntos de España y del extranjero. Precio de la caja con su instrucción, 30 rs. En los pedidos de mas de seis cajas, se rebajan el 25 por 100. (Núm. 754.—2 v.—S.)

ATODOS LOS QUE PADECEIS

DEL ESTOMAGO.

Declaro haber observado con el uso de las pilólicas depurativas laxantes del doctor García, que además de combatir con gran éxito los dolores gástricos, obstrucción, flatos, bíjicos, etc., proporcionan a los enfermos un bienestar, una alegría y un apéto inexplicables, como ha experimentado el de Jarabe, lice ci de en medicina y cirugía, resiente: ó Scedon (Guadalajara), no sólo en mismo sino que a la vez muchos enfermos a quienes es dicho pueblo e inmediatamente les ha opido.—Licenciado G. exorio Llorca.

Se vende, Horta, núm. 9, b. tica y en las principales farmacias de España y Portugal. Precio, 10 rs. caja. (Núm. 762.—S. v.)

TINTURAS Y LOCION CAUMONT.

Unico peluquero de S. M. el emperador de los franceses y del príncipe imperial.

PROVEEDOR PRIVILEGIADO DE LAS CORTES DE RUSIA, INGLATERRA, BAVIERA Y PORTUGAL.

EN PARIS, 168, RUE DE RIVOLI.

La tintura Caumont para el pelo es de un efecto progresivo y de un resultado infalible, y aun extraordinario, merced a su inocuidad y a la belleza de los matices que produce, rubio, oscuro, negro, etc. Indica tomar precaución alguna, pues no mancha el cutis ni la ropa, lienzo, etc.

La tintura para la barba (con una sola agua) le devuelve instantáneamente su color primitivo.

Véase los prospectos de ambas.

La Loción Caumont, compuesta exclusivamente de vegetales, evita la caída del pelo y cura en muy po-

Precios en España: Tinturas, 28 rs. frasco.—Loción, 30 rs. En Madrid, por menor, Sres. Borrell, hermanos, Escobar, Moreno Miquel y Sanchéz Ocaña.—Por mayor, Agencia franco-española, 15, calle del Sordo, la cual, tomando una docena hará una rebaja de 6 por 100, tomando dos docenas 10 por 400. En provincias en casa de sus depositarios. (A.—2,793.)

cos días la espesa, grasa ó farinosa de la cabeza, reemplazando el mismo tiempo por los aceites y pomadas que, además de ennegrecer el pelo, tienen ademores inconvenientes.

Esta loción no es solo una excelente agua para limpiar, sino que por las materias grasas que posee, sirve de pomada para conservar la teli-za del pelo.

Encima del tapon hay un botoncito, y desmenuzándose cae gota a gota el agua en a cabeza. Este sistema, agradable, sencillo y económico, ha sido privilegiado.

INDICACION DE MARIA SANTISIMA, ó sea preservativo contra el protestantismo. Núm. 2.º

Interesante obra en forma de diálogo, en defensa de María Santísima contra las negaciones del protestantismo é impiedad. Publícase para consuelo de los fieles y arraigo de la verdadera piedad por el Dr. D. R. O. J. Se halla de venta en la librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, a siete cuartos ejemplar: por docenas 8 rs.

En la misma librería se vende la primera parte del Preservativo contra el protestantismo, obra de oportunidad para precuar el triunfo de la religion católica y desenmascarar al error, por el mismo autor, a cuatro cuartos ejemplar: por docenas a 5 rs. por cientos 40. (Núm. 690.—2 v.)

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de El Pensamiento Español, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchéz Rubio, D. Leonardo Lopez, Tejedor y Cuesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranza ó sellos de franqueo.

Precio: dos y medio reales en Madrid y ras en provincias, franco el porte.

JARABE DE SAVIE DE PINO MARITIMO DE LAGASSE

PARACETICO DE BURDEOS

Empleado victoriosamente en el tratamiento de los CATARROS, BRONQUITIS, HEMOPTIS y muy poderoso en los diversos periodos de la Hais.

Cura los espasmos de sangre, las toses mas tenaces, la opresión, los dolores de pecho, la alteración de la voz, los accesos nocturnos de los asmáticos y modifica las lesiones graves de los órganos respiratorios.

Deposito general en Madrid, BORRELL, hermanos, CALDERON y MORENO.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.